



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# **Análisis crítico de la Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán**

Evolución, alianzas y posible alternativa al régimen de Teherán

Estudiante: **Enrique Gílmás Aparicio**

Director: Hutan Hejazi Martínez

Madrid, Abril 2019

## ÍNDICE:

1. Introducción .....	1
2. Finalidad y Motivos .....	3
3. Estado de la Cuestión .....	5
4. Marco Teórico .....	9
I.    Definición de Terrorismo Internacional .....	9
II.   Definición de Lobbying .....	10
III.  Definición de Culto/Secta .....	10
IV.  Definición de Diplomacia .....	11
V.    Definición de Terrorismo de Estado .....	11
VI.  Definición de Refugiado .....	12
5. Objetivos y Preguntas .....	12
6. Metodología .....	14
7. Análisis y Discusión .....	15
I.    Comienzos de la OMPI .....	15
II.   Años de Formación y Gran Cisma .....	17
III.  La Gran Liberación .....	18
IV.  Base Social .....	19
V.    Intento Fallido de Revolución .....	20
VI.  Exilio y Transformación .....	21
VII.  Expulsión de Francia y Acogida en Iraq .....	23
VIII. Giro Propagandístico .....	24
IX.  Inclusión en la Lista de Organizaciones Terroristas Extranjeras .....	25
X.    Campamento Ashraf, Invasión de Iraq y Designación como Personas Protegidas .....	27
XI.  Violaciones de Derechos Humanos .....	29
XII.  Secta .....	31
XIII. Conexión Actual con Occidente .....	33
XIV. 40 Aniversario de la Revolución de 1979 .....	38
8. Conclusiones y Propuestas .....	41
9. Bibliografía .....	45
10. Anexos .....	50
I.    Glosario de Abreviaturas .....	50

II.	Línea temporal .....	51
-----	----------------------	----

Resumen:

*Desde su fundación en 1965, la Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán (OMPI) ha luchado contra los distintos poderes que han controlado el país. Tras su contribución a la caída del régimen del sah, fueron marginados por Jomeini y sus seguidores a la hora de construir la República Islámica. En el exilio en Francia e Iraq, el grupo, liderado por Masud y Maryam Rajavi, comenzó una revolución ideológica que le ha llevado a ser considerado una secta. Calificada como organización terrorista entre 1997 y 2012, la OMPI ha desarrollado fuertes lazos con los sectores más conservadores de Occidente partidarios de un cambio de régimen en Irán. Su papel puede ser determinante para la caída de un régimen teocrático que celebra el 40 aniversario de su revolución.*

Palabras clave: muyahidines, Irán, oposición, Rajavi, cambio de régimen, secta

Abstract:

*Since its foundation in 1965, the Mujahideen-e Khalq (MEK) have engaged in a fight against the rulers of the country. After contributing to the fall of the Shah, Jomeini and its followers marginalized the group when constructing the newly established Islamic Republic of Iran. While in exile, the MEK, led by Massoud and Maryam Rajavi, launched an “ideological revolution” that has meant the consideration of the group as a cult. Listed as a terrorist organization from 1997 until 2012, the MEK have established strong ties with pro-regime change conservative sectors in the West. The role of the mujahideen in a hypothetical collapse of a theocratic regime that celebrates its 40<sup>th</sup> anniversary could be vital.*

Key words: Mujahideen, Iran, opposition, Rajavi, regime change, cult

## 1. INTRODUCCIÓN

La Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán (OMPI) es un grupo iraní que, en sus orígenes, se estableció como un movimiento de inspiración islamista-marxista. Fue formado por tres amigos y estudiantes universitarios de Teherán en 1965 con el propósito de derrocar al sah Reza Pahlaví y su Revolución Blanca. Este había alcanzado el poder gracias al golpe de estado orquestado por los servicios de inteligencia de Estados Unidos y Reino Unido que puso fin al primer gobierno elegido democráticamente en el país. En sus primeros años de actividad, y hasta la caída de la monarquía en 1979, los muyahidines sufrieron la represión de las fuerzas de seguridad e inteligencia del sah, con miles de militantes siendo encarcelados (Sascha, 2013; Cohen, 2013).

El vacío que se formó en la pugna por acabar con los Pahlaví fue ocupado por los seguidores del ayatolá Alí Jomeini, quien en la década de 1970 se hallaba en el exilio. Este clérigo, muy crítico con el sah por sus políticas aperturistas, sus relaciones con Occidente -especialmente con EE. UU.- y su paulatino abandono del islam, organizó desde Francia una serie de movilizaciones masivas y enfrentamientos callejeros con el propósito de forzar la marcha de Pahlaví. Una vez caída la monarquía, el Líder Supremo Jomeini se encargó de apartar a los muyahidines del proceso de construcción de la nueva República Islámica. Tras numerosos ataques terroristas contra el régimen, Masud Rajavi, líder de la OMPI, rediseñó junto con su mujer Maryam en su exilio en París e Iraq la organización por medio de una “revolución ideológica” (Abrahamian, 1989).

Desde finales de 1980, los muyahidines se centraron en su batalla por derrocar el régimen de Teherán por medio de herramientas propagandísticas en los parlamentos de Europa y Estado Unidos. Con el fin de lavar su imagen tras la inclusión del grupo en la lista de Organizaciones Terroristas Extranjeras del Departamento de Estado de EE. UU. en 1997, la OMPI, a través de su brazo político del Comité Nacional de Resistencia de Irán (CNRI), centró su discurso en las sistemáticas violaciones de derechos humanos cometidas por la República Islámica contra miembros de la organización. No abandonó esta designación hasta 2012, a pesar de que en 2001 anunciaron la entrega de sus armas y el fin de la lucha armada. Actualmente, el núcleo del grupo se halla en una base de Tirana, Albania, y son

consideradas personas protegidas por la 4ª Convención de Ginebra tras la invasión de Iraq en 2003 (Goulka et al., 2009; Sascha, 2013; Fernández, 2018).

A raíz de la mencionada revolución ideológica, el grupo dio un giro hacia la veneración de sus líderes Masud y Maryam Rajavi. Exigían a sus miembros divorciarse de sus parejas para que no hubiera nada entre ellos y los líderes. Todas las noches llevaban a cabo sesiones en las que los fieles debían escribir y exponer en público todos aquellos pensamientos sexuales que hubiesen tenido a lo largo del día. Tras la detención de Maryam en 2003, varios miembros de la organización en Europa se quemaron vivos en señal de protesta. Su actual campamento base en Albania ha levantado las sospechas por parte de los servicios de inteligencia del país de que dentro se llevan a cabo actividades propias de una secta (Hillsum, 2018; Human Rights Watch, 2005).

El emblema de la Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán (Imagen 1), creado en 1972, está dotado de una fuerte simbología que ayuda a comprender la naturaleza del grupo opositor iraní. A continuación, se procede a describir el significado de los elementos que componen el mismo.

- i. La frase situada en la parte inferior del mismo contiene el nombre oficial del grupo en farsi: Muyahidines del Pueblo de Irán.
- ii. La fecha, situada justo encima del nombre, recoge la fecha de creación del grupo: 1344 (1965 según el calendario gregoriano).
- iii. El pasaje del Corán situado en lo alto del emblema es una conocida cita del libro sagrado del islam; promete una recompensa divina para todos aquellos que hayan luchado por la causa.
- iv. El rifle y el puño cerrado simbolizan la lucha armada.
- v. La hoz y el yunque representan, respectivamente, al campesinado y a la clase trabajadora.
- vi. La silueta que se aprecia en el fondo es la de las fronteras de Irán, manifestando el sentimiento nacionalista de la organización.
- vii. Las hojas de la derecha representan el deseo de alcanzar, en un futuro, la paz universal.
- viii. El círculo que encierra la mayor parte del emblema hace referencia a la visión global e internacional que tiene el grupo.

- ix. Por último, el color elegido es el rojo. Éste simboliza tanto el radicalismo internacional como el color oficial del chiismo (Abrahamian, 1989).

Imagen 1. Emblema del grupo Mujahideen-e Khalq y su significado.



Fuente: Iran MEK (Flickr, 2015)

## 2. FINALIDAD Y MOTIVOS

La finalidad de este trabajo es poder entender mejor a una parte de la oposición al régimen de Teherán que se encuentra en el exilio y que, tras años de lucha, sigue presentándose como alternativa democrática que ponga fin a cuatro décadas de control de los ayatolás. Irán, como país que abandera las proclamas del chiismo en una religión dominada por la corriente opuesta del sunismo, ejerce como fuerza de contrapeso en una región donde Arabia Saudí y sus aliados intentan inclinar la balanza en favor de sus intereses. La rama chií del islam representa entre el 10 y el 13 por ciento del total de creyentes, de los cuales entre el 68 y el 80 por ciento se reparten entre cuatro países: Irán, Paquistán, India e Iraq<sup>1</sup>. Solo en Irán se encuentran 74 millones de chiíes, es decir, el 90 por ciento de su

<sup>1</sup> <http://www.pewforum.org/2009/10/07/mapping-the-global-muslim-population/>

población<sup>2</sup>. Por ello, y desde la creación y proclamación en 1979 de la República Islámica de Irán, el país heredero del antiguo imperio persa ha ganado en importancia y, con ello, en enemigos.

Al margen de su histórica pugna con Estados Unidos desde la caída de la monarquía Pahlaví, de su guerra contra sus vecinos de Iraq o de su continua lucha hegemónica en la región con Arabia Saudí, el régimen ahora encabezado por el Líder Supremo Alí Jamenei tiene que hacer frente a una oposición que, tanto dentro como fuera de sus fronteras, amenaza con poner fin a 40 años de gobierno clerical. Esta oposición resultó clave en la Revolución de 1979 que expulsó al monarca, pero enseguida fue engullida y silenciada por el Partido Republicano Iraní, dominado por el ala más tradicional y conservador de los líderes religiosos. Desde entonces, el régimen islámico a sufrido varios intentos por intentar zandar las bases de su poder, pero todos ellos sin éxito. Washington ha sido quizás el actor más persistente en su encrucijada por derrocar a los ayatolás, de ahí que actualmente, y como se verá más adelante, esté financiando a un grupo opositor establecido en Albania. La Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán (OMPI) o MEK por sus siglas en inglés (Mojahedin e-Khalq) es una organización histórica fundada a mediados de la década de 1960 que, en sus comienzos, luchó por derrocar al sah y finalmente acabó como enemigo acérrimo de Ruhollah Jomeini y su aparato político.

Mi interés por tratar este tema surge de unos años en los que mi atención en el plano internacional se ha centrado en la región de Oriente Medio; un territorio que, por diversas razones, se ve envuelta constantemente por el conflicto. A lo largo de la carrera siempre he sentido especial curiosidad por intentar comprender todo aquello que sucede hoy en día y, animado por asignaturas como *Estudios Regionales: Oriente Medio*, aprendí a reflexionar mejor y a echar la mirada atrás. Otro factor que me acercó a Irán fue el conocer a una persona cuya familia sufrió la represión del régimen iraní y tuvo que encontrar en su exilio en Australia el respiro y la tranquilidad que no pudieron gozar en su hogar. En mi semestre de intercambio en la universidad de McGill, en Montreal, conocí a la que se convirtió en mejor amiga, una chica australiana, nacida en Israel y de padres iraníes. Su peculiaridad es que profesan la fe Bahá'í, silenciada por la monarquía Pahlaví y

---

<sup>2</sup> <https://es.theglobaleconomy.com/rankings/shia/>

denunciada y perseguida por Jomeini y sus seguidores; desde los ojos del chiismo, esta fe es considerada herética<sup>3</sup>.

Otra razón que me llevó a decantarme por este tema fue el desarrollo de las negociaciones en torno al programa nuclear de Irán. Desde las rondas preliminares hasta su firma en 2015 por parte de Irán, EE. UU., Francia, Reino Unido, China, Rusia, Alemania y la Unión Europea, el conocido como Plan de Acción Integral Conjunto supuso un gran avance en las relaciones entre Irán y Occidente. A través de Barack Obama y Hassan Rouhani, EE. UU. e Irán parecían haber encontrado un elemento sobre el que edificar una relación completamente rota tras casi 40 años de revolución. El programa nuclear iraní se percibía desde la comunidad internacional, y especialmente desde sus vecinos, como una amenaza a la estabilidad de una región ya de por sí propensa a la inestabilidad. Sin embargo, el levantamiento de un número de sanciones económicas resultó breve puesto que la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca y el cumplimiento su promesa de retirar al país del acuerdo en mayo de 2018 puso fin a las esperanzas de acercamiento.

Por último, y quizás desde un plano más personal y opuesto al mencionado por mi interés por las relaciones internacionales, es el relativo a Irán y su selección de fútbol. Semanas antes del comienzo del Mundial de fútbol celebrado en Rusia en 2018, la selección, conocida como *Team Melli*, fue víctima de uno de los episodios más surrealistas de la historia de los mundiales: debido al embargo impuesto al país por parte de Estados Unidos, el equipo no pudo contar con el material que proveía su patrocinador, la marca alemana de ropa deportiva Adidas, y sus jugadores tampoco pudieron recibir las botas de marcas como Nike que suelen calzar en los partidos.

### 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los años de formación de la Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán (OMPI) fueron quizás los más convulsos. Al surgir como fuerza opositora al sah Reza Pahlaví, sufrieron la persecución del aparato de seguridad e inteligencia del régimen. Los encarcelamientos masivos y la ejecución de la cúpula de la organización parecieron erradicar toda esperanza por parte de los muyahidines de lograr el cambio en el país. Sin

---

<sup>3</sup> <https://www.nytimes.com/1983/02/27/weekinreview/iran-s-baha-is-some-call-it-genocide.html>

embargo, y como consecuencia del paulatino debilitamiento del sah, en la segunda mitad de la década de 1970 la mayor parte de los miembros de la organización que llenaban las cárceles iraníes fueron puestos en libertad. Unidos a los esfuerzos de los seguidores del ayatolá Jomeini, las protestas y la violencia se intensificaron hasta provocar el fin de una monarquía que, poco años antes, celebraba los 2.500 años de existencia. Pahlaví, enfermo por aquel entonces, se exilió en Estados Unidos; y Jomeini, tras su llegada del exilio en Francia, proclamó la República Islámica de Irán (Abrahamian, 1989; Sascha, 2013).

En las primeras etapas de construcción de la república, los muyahidines, liderados por Masud Rajavi, vieron cómo desde el poder clerical se les apartó del proceso, siendo marginalizados e incluso señalados como herejes por sus ideas como la separación Estado – Iglesia. Tras la celebración de las elecciones presidenciales y parlamentarias, y la promulgación de una constitución de marcado carácter religioso y conservador, la OMPI volvió a recurrir a la lucha armada para poner fin a un poder que, a sus ojos, había traicionado a toda una revolución. Sus esfuerzos fueron, no obstante, en vano. Los principales líderes de la oposición huyeron a París, y la represión contra los muyahidines que quedaron en el país no tardó en llegar. Desde el exilio en Francia, Rajavi y Bani-Sadr -el primer presidente electo de Irán- formaron el Comité Nacional de Resistencia de Irán (CNRI), una formación política cuyo objetivo era lograr la caída de Jomeini y la recuperación de la democracia progresista, pero que se disolvió a los dos años por discrepancias internas (Abrahamian, 1989).

En 1985 comenzó en el grupo opositor de muyahidines la que más tarde se conoció como “revolución ideológica”. A través de esta, Masud Rajavi y su mujer Maryam cambiaron por completo la estructura y mentalidad de la organización. Las políticas internas como el divorcio obligatorio y la absoluta devoción hacia el matrimonio Rajavi hicieron saltar las alarmas entre sus aliados (Human Rights Watch, 2005; Kingsbury, 2011). Mientras tanto, el grupo trasladó su base a Iraq tras recibir una invitación de Saddam Hussein en 1986. Hasta el final de la guerra Iraq-Irán, los muyahidines, a través de su Ejército de Liberación Nacional (ELN), lucharon contra sus compatriotas en la frontera entre los dos países. Esto hizo que desde Irán se les considerara traidores, quedando así su nombre manchado para siempre (Abrahamian, 1989; Cohen, 2008). Además, a pesar de negar su colaboración con el régimen de Saddam, se dice que los muyahidines adoptaron un papel

clave a la hora de reprimir los intentos secesionistas de la población kurda del norte de Iraq a principios de la década de 1990 (Cohen, 2008; Kirchner, 2014).

Entendiendo que la lucha armada no resultaba efectiva, la OMPI centró sus esfuerzos en tratar de convencer a la comunidad internacional de las constantes violaciones de derechos humanos que estaban viviendo los miembros de la organización presos en las cárceles de Irán. Sus denuncias pasaron por los principales parlamentos de Occidente, captando la atención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). A través de su enviado especial a Irán Reynaldo Galindo Pohl, la ONU llevó a cabo dos informes que relataban la situación que vivían los presos iraníes. Si bien el primero fue recibido con esperanza por los muyahidines, el segundo fue más crítico con ellos al entender que parte del discurso del grupo se hallaba repleto de afirmaciones falsas con el objetivo de distorsionar la realidad (Cohen, 2013; Cohen, 2018). A pesar de los lazos establecidos con los sectores más conservadores de la política estadounidense y europea, la OMPI y el CNRI fueron incluidos en la lista de Organizaciones Terroristas Extranjeras (OTE) en 1997 por el Departamento de Estado de EE. UU. (Fifield, 2011; Sascha, 2013).

Establecidos en el Campamento Ashraf al norte de la capital iraquí, los muyahidines vivieron en primera persona la invasión en 2003 de la coalición internacional liderada por EE. UU. Pese a una primera respuesta armada por parte del grupo, enseguida rindieron sus armas y pasaron a estar bajo control del ejército americano. Temiendo su extradición a Irán, Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa de EE. UU. en 2004, acogió a la 4ª Convención de Ginebra designó a los miembros de la OMPI como personas protegidas. Por lo tanto, su futuro traslado debía acordarse de tal manera que se certificara la seguridad del grupo y sus miembros (Goulka et al., 2009; De Boer y Zieck, 2014). Con la cesión por parte de EE. UU. al gobierno iraquí de la seguridad del perímetro de Ashraf en 2009, sus habitantes salieron en protesta, viviéndose episodios de violencia que causaron numerosas muertes (Blanchard et al., 2009).

En 2005, dos informes sobre las condiciones que se daban en el Campamento Ashraf salieron a la luz. Ante los supuestos abusos de derechos humanos por parte de los muyahidines ante aquellos miembros que pretendían abandonar la organización y aquellos que eran considerados espías de los servicios de inteligencia iraníes, la ONG Human Rights Watch (2005) publicó un informe fundamentado en una serie de

entrevistas telefónicas con antiguos miembros de la organización que lograron escapar. Denunciando las condiciones en las que se encontraban, apelaron a la comunidad internacional a intervenir. La respuesta no tardó en llegar. Desde el grupo interparlamentario europeo Friends of Free Iran (2005) se apresuraron a desmentir los testimonios recogidos por la ONG y publicaron su propio informe. Acusaron a la organización no gubernamental de hacer recomendaciones políticas contra un grupo político opositor que estaba siendo víctima de la represión estatal.

A través de sus conexiones con los sectores más conservadores de los países occidentales para lograr su salida de la lista de OTE, la actividad de la OMPI sirvió para utilizar a los muyahidines como chivo expiatorio por parte de Irán (Shariatmadari, 2009). Albania aceptó acoger alrededor de 3.000 miembros de la organización a petición de EE. UU. a cambio de ayudas financieras. A las afueras de su capital, los muyahidines han ido ampliando su base en los Balcanes, aumentando las sospechas de los servicios de inteligencia albanos de que se está gestando un estado dentro de otro. Resulta imposible acercarse a la base y el misticismo que rodea al grupo parece crecer a diario. Los testimonios de aquellos que logran desertar parecen validar las acusaciones contra la organización, se sigue sin conocer el paradero de Masud Rajavi desde 2003 y la quema de miembros de la organización tras la detención de Maryam Rajavi en París en 2003 hacen creer que el grupo se halla inmerso en una transformación hacia una secta (Anónimo, 2018; Hillsum, 2018; Fernández, 2018).

Con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, el CNRI ha logrado dar un salto cualitativo en su presencia en la agenda estadounidense. El nombramiento de John Bolton como Consejero de Defensa Nacional y con Rudy Giuliani como miembro del equipo jurídico y legal del presidente, los muyahidines cuentan con dos aliados próximos al hombre más poderoso del mundo. Ambos han participado en numerosos actos organizados por el CNRI y han admitido haber recibido altas sumas de dinero por sus intervenciones. El nombramiento de Bolton fue recibido con preocupación desde Teherán pues es considerado uno de los mayores detractores de la República Islámica (Bozorgmehr y Mason, 2018; Shotter et al., 2019; Mamedov, 2019). En España, las conexiones con el partido político Vox también son firmes mediante Alejo Vidal-Quadras, antiguo vicepresidente de Friends of Free Iran. También participaron en actos

del CNRI dos antiguos presidentes del Gobierno como José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero (Gil e Irujo, 2019; Mamedov, 2018; Anónimo, 2010).

A este auge que parece vivir el grupo opositor, hay que sumarle la delicada situación en la que se halla el régimen iraní. Las condiciones son parecidas a las que dieron pie a la revolución de 1979 que derrocó al sah (Bozorgmehr, 2019). Las protestas que tuvieron lugar en 2018 contra los gobernantes se caracterizaron por congregarse a una amplia base social que, cansada de promesas fallidas desde hace 40 años, piden un cambio. Los ideales de la revolución han ido modificándose con el paso del tiempo, pero las clases más bajas no han logrado mejorar su situación. A pesar de que desde Teherán aseguran que el clérigo es capaz de adaptarse a las exigencias de los nuevos tiempos, desde la sociedad se empieza a desconfiar de la clase que ha gobernado el país en las últimas cuatro décadas (Rajavi, 2018; Mamedov, 2019; Khosravi, 2017). El posible colapso del acuerdo nuclear firmado en 2015 con las principales potencias internacionales podría significar el golpe de gracia a la República Islámica (Kamali y Willsher, 2018). Mientras tanto, la administración Trump ha incluido a la Guardia Revolucionaria de Irán, el cuerpo armado al servicio del Líder Supremo, en la lista de OTE. Se trata de un ataque más a las esperanzas del presidente Rouhani, moderado, por integrar a la nación en la comunidad internacional (The White House, 2019).

#### 4. MARCO TEÓRICO

A continuación, se van a definir una serie de conceptos que resultan clave de cara a la correcta comprensión del tema de estudio.

##### I. Definición de Terrorismo Internacional:

Según el Código de los Estados Unidos, se entiende por “terrorismo internacional” aquellas actividades que:

- a. incluyen actos violentos o peligrosos para la vida humana y que suponen una violación de las leyes criminales de los Estados Unidos o de uno de sus estados; o que supondrían una violación criminal de haberse cometido bajo la jurisdicción de los Estados Unidos o de uno de sus estados
- b. parecen intencionadas a
  - i. intimidar o coaccionar a la población civil

- ii. influir en la política de un gobierno mediante intimidación o coerción
  - iii. afectar el comportamiento de un gobierno por medio de la destrucción masiva, asesinatos o secuestros
- c. ocurren principalmente fuera de la jurisdicción americana o simplemente trascienden las barreras nacionales en cuanto a los medios por los que fueron logrados (U.S. Law, 1948).

## II. Definición de Lobbying:

La palabra “lobbying” es un préstamo del inglés que la Real Academia de la Lengua Española traduce como “grupo de presión”, definiendo este como el “conjunto de personas que, en beneficio de sus propios intereses, influye en una organización, esfera o actividad social”<sup>4</sup>. En los Estados Unidos de América, la actividad se halla protegida por la Primera Enmienda de la Constitución y se define como cualquier intento de influir en las decisiones del gobierno. La palabra, al igual que la actividad en sí, puede ser considerada como algo positivo o, por el contrario, tener una concepción peyorativa. Desde parte de la sociedad se ha solido ver como una actividad oscura que ejerce una influencia excesiva sobre las políticas públicas. Según la ley tributaria americana, que se encarga de gravar a los grupos de presión, es el tipo de acción gubernamental que pretenden influir tanto organizaciones benéficas como fundaciones privadas (Hitoshi, 2008).

## III. Definición de culto/secta:

El término “culto” apareció por primera vez en el mundo académico en 1931 por el teólogo Ernst Troeltsch, a partir de quien surgieron otros tantos trabajos que estudiaban la naturaleza del mismo. Sin embargo, durante décadas fue considerado un concepto secundario y que, a menudo, era confundido con el de “secta” (Richardson, 1993). De hecho, en la lengua castellana, el término originario “*cult*” del inglés se tradujo tanto como “culto” como “secta”. Según la Real Academia de la Lengua Española, una secta se puede definir como:

- a. “Doctrina religiosa o ideológica que se aparta de lo que se considera ortodoxo”.
- b. “Comunidad cerrada, que promueve o aparenta promover fines de carácter espiritual, en la que los maestros ejercen un poder absoluto sobre los adeptos”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Fuente: <https://dle.rae.es/?id=JaoUQPQ>

<sup>5</sup> Fuente: <https://dle.rae.es/?id=XPT7wwp>

Desde su creación, ha sido utilizado para añadirle concepciones turbias y oscuras y experiencias místicas de otras religiones (Richardson, 1993). Otros autores (Anthony y Robbins, 1982), haciendo una adaptación más moderna del término, han definido las sectas como grupos manipuladores y autoritarios que supuestamente hacen uso de técnicas de control mental y representan una amenaza para la salud humana. Suelen cumplir cinco condiciones:

- a. Liderazgo autoritario
- b. Forma de organización comunal
- c. Agresividad en sus métodos de captación
- d. Programas de adoctrinamiento sistemático
- e. Con una amplia base de clase-media (Anthony y Robbins, 1982).

#### IV. Definición de Diplomacia:

Se marca como el inicio del concepto de diplomacia el primer cuarto de siglo XVIII, aunque con connotaciones distintas con las que hoy es utilizado. Hasta entonces se hablaba de negociaciones, política y política exterior como elementos que formaban parte de una actividad que no se había definido todavía en su conjunto. Los embajadores eran considerados practicantes del arte de la política exterior, aunque todavía no se les consideraba un colectivo en sí mismo. El término, debido a las circunstancias de la época, estaba fuertemente ligado a asuntos de alianzas, guerras y acuerdos de paz entre naciones. A principios del siglo XX, la “nueva diplomacia” dejó a un lado la concepción antigua y oscura del gremio para dar pie a una mayor apertura y cooperación. Con el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, se comenzó a entender la diplomacia como un vehículo hacia la paz y la cooperación, centrada en la evolución y la reforma de los valores que, hasta entonces, habían marcado las relaciones internacionales (Leira, 2016).

#### V. Definición de Terrorismo de Estado:

Debido a que los estados cuentan con el monopolio del uso de la fuerza, en ocasiones es difícil diferenciar cuándo se está ante un acto de terrorismo de estado. No toda violencia llevada a cabo por el estado se puede considerar terrorismo de estado. Por tanto, según Blakeley (2012), el término debe cumplir las siguientes condiciones:

- a. Debe existir un acto (o la amenaza de) de violencia deliberado contra las personas que el estado debe proteger
- b. Debe ser perpetrado por actores en nombre de o en colaboración con el estado

- c. El acto (o amenaza de) pretende inducir miedo extremo entre sus víctimas
- d. Sus receptores se ven obligados a adaptar su comportamiento (no siempre político) a las exigencias del estado

Por ejemplo, la tortura por parte de las fuerzas de seguridad del estado puede considerarse terrorismo de estado cuando pretende instaurar el miedo más allá de en la persona que está siendo víctima de esta.

#### VI. Definición de Refugiado:

Según la Organización de las Naciones Unidas, el término “refugiado” se refiere a aquellas “personas que se encuentran fuera de su país de origen por temor a la persecución, al conflicto, la violencia generalizada, u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público y, en consecuencia, requieren protección internacional”.<sup>6</sup> La Convención Sobre el Estatuto de los Refugiados -en su capítulo 1, artículo 1(A), 2- concretó: “debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país” (Organización de las Naciones Unidas, 1951).

Algunos estados han comenzado a reconocer a actores no gubernamentales como potencial fuente de persecución, no solo los estados. Además, se puede dar que haya refugiados que no se puedan acoger al principio de no devolución. Estas personas pueden entrar dentro del ámbito de aplicación de la cláusula de exclusión por la cual existen razones fundadas para considerar que han cometido crímenes de guerra o contra la humanidad, han cometido un serio crimen no político fuera del país de acogida o son culpables de perpetrar actos contrarios a los propósitos y principios de las Naciones Unidas (Worster, 2012).

#### 5. OBJETIVOS Y PREGUNTAS

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo un análisis de la evolución vivida por el grupo opositor iraní en el exilio Mojahedin-e Khalq (MEK) u Organización de Muyahidines del

---

<sup>6</sup> Fuente: <https://refugeesmigrants.un.org/es/definitions>

Pueblo de Irán (OMPI) para evaluar la situación que vive actualmente, más de 50 años después de su formación, y sus aspiraciones por lograr el cambio de régimen en Irán. Para ello, se ha estimado oportuno repasar sus alianzas a lo largo de las décadas, los acontecimientos que prácticamente llevaron a la organización a su desaparición, su caída en desgracia tras la proclamación de la República Islámica y su establecimiento en Iraq. Todo ello llevó a la organización a completar un giro radical en su ideología y estructura interna en la segunda mitad de la década de 1980, lo que fue conocido como “revolución cultural” o “revolución ideológica”.

El grupo fue paulatinamente centrándose en la lucha propagandística en Occidente una vez comprendió que el camino de la lucha armada resultaba inefectivo frente a las fuerzas de Jomeini. Entre ataques esporádicos en la frontera entre Iraq e Irán contra las fuerzas gubernamentales, Masud Rajavi volcó sus esfuerzos en tratar de convencer a la comunidad internacional de los crímenes que se estaban cometiendo en Irán contra los miembros de su organización. La violación de los derechos humanos se convirtió así en la principal herramienta de la OMPI frente a Alí Jamenei, sucesor de Ruhollah Jomeini como Líder Supremo de Irán en 1989. Su inclusión en la lista de Organizaciones Terroristas Extranjeras por parte del Departamento de Estado de EE. UU. hizo que aumentara la presión ejercida en los parlamentos de Europa y EE. UU. por parte de grupos afines a los muyahidines. La llegada de Donald Trump a la presidencia ha hecho que la OMPI haya ganado protagonismo mediático debido a sus conexiones con la actual administración americana.

Coincidiendo con el 40 aniversario de la huida del país del sah Reza Pahlaví y del establecimiento de la República Islámica de Irán, la situación que vive el país se encuentra lejos de la esperada por los defensores de la revolución. Las libertades se han visto mermadas, la economía cuenta con una debilidad crónica que ya es difícilmente achacable únicamente a la interferencia de Occidente en los asuntos internos, el bloque suní de Oriente Medio liderado por Arabia Saudí amenaza a la minoría chií de la que Irán es su abanderada, y los intentos aperturistas de los últimos años se han topado con el rechazo de los sectores más conservadores del régimen. Es por ello que muchos expertos aseguran que las condiciones que se están viviendo hoy en día en Irán son similares a las que dieron pie a la caída de la monarquía en 1979. La República Islámica, bajo el liderazgo de Alí Jamenei, parece estar pasando por su peor momento y muchos dudan de su capacidad de

adaptación a los nuevos tiempos. El cambio demográfico pide un cambio en las instituciones que, por el momento, no se ha dado.

En este contexto, cabe preguntarse por las opciones reales que tiene un grupo marginal en Irán y con pocos -aunque poderosos- apoyos a nivel internacional como la Organización de Muyahidines del Pueblo de Irán y su rama política del Comité Nacional de Resistencia de Irán. El misticismo que rodea al grupo, las acusaciones y denuncias por su aparente estructura sectaria, sus alianzas con la extrema derecha en Occidente y su pasado como grupo terrorista hacen que sus demandas y aspiraciones sean vistas con suspicacia.

## 6. METODOLOGÍA

Para dar respuesta a estos objetivos, la metodología que se siguió fue la siguiente. En primer lugar, se llevó a cabo una revisión de literatura con la intención de ubicar el estado de la cuestión y detallar el marco conceptual a través de la literatura disponible hasta el día de hoy. Los documentos consultados fueron artículos académicos encontrados por medio de buscadores como EBSCO y las bases de datos Dialnet, Academic Search Complete o la editorial Routledge, y en su totalidad fueron fuentes anglosajonas. Google Académico sirvió como complemento para concluir esta fase de búsqueda. Las palabras clave utilizadas fueron principalmente “mojahedin”, “MEK”, “Iran”, “Iranian revolution”, “political opposition”, “regime” y “Rajavi”.

Además, la obra de Ervand Abrahamian “*The Iranian Mojahedin*” (1989) sirvió como base para sustentar la evolución histórica que vivió la organización Mojahedin-e Khalq desde su fundación hasta finales de la década de 1980, cuando el grupo ya se encontraba en Iraq y esta obra fue publicada. El libro constituye toda una referencia para todos aquellos que han querido ahondar en las raíces del grupo opositor iraní. Abrahamian detalla con absoluto rigor los pasos que llevaron a la organización a erigirse como una referencia de la resistencia y lucha frente al sah, su posterior caída en desgracia y la ocupación del vacío dejado por parte de Jomeini y sus seguidores, y la etapa posrevolucionaria en la que el MEK se vio obligado a volver a la clandestinidad, acabando por ser repudiado por los propios iraníes tras su alianza con el régimen de Saddam en la guerra entre Irán e Iraq.

De cara a tratar los supuestos abusos de derechos humanos cometidos por la organización en su base de Ashraf en Iraq, se hizo uso de los informes publicados en el año 2005 por la ONG Human Rights Watch y el grupo interparlamentario europeo Friends of Free Iran. Asimismo, con la finalidad de seguir la actualidad del grupo, la búsqueda de información fue ampliada al género periodístico. Publicaciones como el Financial Times, The Wall Street Journal, Politico, The Times of Israel, Middle East Eye, The Guardian o El País, y revistas como Council on Foreign Relations fueron consultadas. También se hizo uso de un vídeo reportaje de Channel 4 News en el que el equipo trata de adentrarse en la sede del MEK a las afueras de la capital albanesa, y de una entrevista al ministro de Asuntos Exteriores iraní Mohammad Yavad Zarif en la Conferencia de Seguridad de Múnich en 2019. Finalmente, se utilizó el comunicado de la Casa Blanca sobre la designación de la Guardia Revolucionaria como organización terrorista.

Por un lado, el comunicado publicado por la administración americana sirvió como fuente primaria de cara al estudio de este caso. Por otro lado, las publicaciones académicas, los artículos periodísticos y de revista, los informes sobre derechos humanos, los documentos gráficos, y la obra de Abrahamian configuraron el conjunto de fuentes secundarias.

Con el fin de desarrollar la evolución de un grupo que cuenta con una breve pero intensa historia, la estructura del trabajo ha tratado de mantener un hilo conductor que permita la correcta comprensión global de los muyahidines como alternativa al régimen de Teherán. Además, se adjunta una línea temporal en Anexos (Gráfico 1) donde se aprecia la evolución vivida por parte de la OMPI a través de los acontecimientos más relevantes.

## 7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

### I. COMIENZOS DE LA OMPI

Las raíces del grupo se hallan en el Movimiento de Liberación. Este se trataba de un partido nacionalista, liberal y de alianza laico-religiosa formado por Mehdi Bazargan y que contaba con el apoyo del ayatolá Taleqani. Este último creía firmemente en que las dos formas más peligrosas del despotismo se daban cuando el poder estaba en manos de reyes y clérigos. En el Irán de la década de 1960 se empezaba a atisbar una fractura generacional. Mientras que la antigua generación se consideraba secular, reformista,

antibritánica -por le herencia colonial- y no violenta, la nueva era más religiosa, radical, antiamericana y a favor de la lucha armada. Esta separación se vio acentuada por el levantamiento de 1963. El mundo estaba experimentando la lucha de guerrillas en lugares como Vietnam, América Latina y Argelia. Las universidades iraníes estaban viviendo un crecimiento histórico y representaban el laboratorio perfecto para la radicalización e islamización de los campus (Abrahamian, 1989).

De esta manera, comenzaron a surgir pequeños grupos de debate con la finalidad de dar con la mejor manera de desafiar el poder del sah. El núcleo de los Muyahidines se compuso de: Mohammad Hanifnezhad (ideólogo líder), Said Mohsen (jefe organizativo) y Ali-Asghar Badizadegan (jefe experto en armas); los tres eran buenos amigos en la Universidad de Teherán. La primera reunión tuvo lugar el 6 de septiembre de 1965 junto a otros 20 amigos de total confianza. A lo largo de los tres primeros años, los grupos se fueron expandiendo por otras ciudades. Su principal objetivo era el estudio del islam, la historia y la teoría revolucionaria. Tras este periodo inicial, el grupo estableció un Comité Central -compuesto por doce miembros (Masud Rajavi siendo el más joven de ellos)- y un Comité Ideológico -compuesto por diez miembros- (Abrahamian, 1989).

La mayoría tenían formación universitaria relacionada con el campo de la ingeniería, eran hijos de los comerciantes de clase-media de los bazares, con una clara mentalidad tradicional, provincial y religiosa. En su origen, la ideología del grupo era una combinación del islam y el marxismo, con el propósito de sintetizar los valores religiosos del primero con el pensamiento científico del segundo. Entendían que la más pura esencia del Corán era la igualdad entre hombres y mujeres, maestros y esclavos, blancos y negros. No compartían la visión de que tan solo unos pocos tenían acceso a la comprensión de la escritura sagrada, sino que se trata de algo que está al alcance de todos. En sus inicios, el imperialismo y capitalismo promovido por los Estados Unidos se presentó como su enemigo, no así el clericalismo. Defendían la lucha armada como rasgo propio de la tradición chií basada en el martirio, resistencia y revolución (Abrahamian, 1989).

En resumen, la OMPI defendía una ideología que se basaba en la combinación de: motivos musulmanes, nociones propias del chiismo basadas en el martirio, teorías marxistas clásicas como la lucha de clases y el determinismo histórico, y la lucha armada

característica del movimiento neomarxista, el heroísmo revolucionario y la guerra de guerrillas (Abrahamian, 1989).

## II. AÑOS DE FORMACIÓN Y GRAN CISMA

La organización extendió su red de operaciones a partir de la primavera de 1968. El antiguo Comité Central dio paso al Cadre Central donde se concentraron 16 de los miembros con mayor poder de influencia. Crearon un equipo de publicaciones, células de dos a tres miembros; comenzaron a recibir financiación de los comerciantes de los bazares y del Movimiento de Liberación; y se pusieron en contacto con la Organización para la Liberación de Palestina, recibiendo entrenamiento militar en sus bases. Coincidiendo con las celebraciones de los 2.500 años de la monarquía, la OMPI se vio forzada a pasar a la acción (Abrahamian, 1989).

El 23 de febrero de 1971, tras el ataque del grupo marxista Fed' iyan dos semanas antes, los muyahidines orquestaron rápidamente una operación contra la planta de generación de energía de Teherán, con la intención de dejar a oscuras la festividad. Sin embargo, las fuerzas de inteligencia del sah -Organización de Seguridad Nacional e Información o SAVAK- sabotearon el plan. En total, más de 100 miembros de la organización fueron detenidos. 11 de los 16 miembros del Cadre fueron juzgados; de los cuales nueve fueron ejecutados -incluyendo sus tres fundadores- y dos sentenciados a cadena perpetua. Tras los juicios contra los muyahidines, la organización se vio obligada a reinventarse. La OMPI se dividió en tres ramas que contaban con plena autonomía de cara a diseñar sus propias operaciones. El líder de cada rama formaría el nuevo Comité Central. Se mantuvo la estructura de células, dotándolas de mayor poder, almacenando su propio armamento y asentándose en un total de siete ciudades a lo largo del país. Entre 1972 y 1979 las operaciones se intensificaron; un total de 74 muyahidines perdieron su vida en este periodo (Abrahamian, 1989).

En 1975, la organización sufrió un gran cisma. El ala marxista-leninista publicó un manifiesto declarando su rechazo hacia la ideología islámica del grupo. De esta manera, surgieron dos organizaciones rivales: Muyahidines Musulmanes y Muyahidines Marxistas. Los últimos unieron fuerzas con grupos maoístas y formaron la Organización Paykar. Las razones detrás del cisma se pueden resumir en: desilusión frente al conformismo de los clérigos anti-régimen, incapacidad de atraer a un mayor número de

intelectuales de educación moderna, y la creciente influencia de los intelectuales del ala izquierdista de la sociedad. En pocos meses, gran parte de los miembros se habían pasado al ala marxista. Sin embargo, Masud Rajavi, uno de los dos supervivientes del Cadre, mantuvo viva la rama musulmana desde la prisión de Qasr; de esta forma, controló la actividad del grupo en las provincias y los bazares (Abrahamian, 1989).

### III. LA GRAN LIBERACIÓN

Entre 1977 y 1979, el régimen del sah, debido a la creciente presión popular, tuvo que liberar a la gran mayoría de presos políticos que llenaban las cárceles del país. Gracias a ello, a principios de 1979 la OMPI contaba con el número y los medios suficientes para volver a la lucha armada. Sin embargo, su alcance no era suficiente como para liderar la revolución que sobrevolaba Irán en aquellos meses. Entre el 9 y el 11 de febrero, las fuerzas del sah fueron derrotada a manos de los manifestantes y grupos de guerrilla. El primero en dirigirse a la nación fue el padre de tres de los muyahidines fusilados por el régimen, lo que hizo que la organización liderada por Rajavi ganara la atención mediática internacional que, hasta entonces, se le había negado (Abrahamian, 1989).

En los primeros meses tras la caída del régimen del sah, Masud Rajavi y su séquito se centraron en establecer un discurso capaz de apelar al mayor número de iraníes posible. De esta forma, buscaban no alinearse con ningún bando en concreto para mantener así su autonomía. Rajavi mantuvo reuniones con el primer ministro Bazargan y con el Líder Supremo Jomeini. Con la idea de evitar una repetición del golpe de estado fallido de 1953, la OMPI decidió desviar sus ataques los conservadores para dirigirlos al imperialismo de occidente (Abrahamian, 1989).

De cara a las primeras elecciones para la Asamblea de Expertos, los muyahidines se movilizaron en masa para poder acceder a los puestos de representación. Su agenda defendía los siguientes objetivos: cortar todos los lazos políticos y militares con Occidente, nacionalizar las principales compañías del país, y libertad de expresión, prensa y reunión. A pesar de que finalmente no obtuvieron representación, los resultados en la capital fueron esperanzadores. Jomeini comenzó a temerlos como aliados y la sociedad los empezó a considerar una alternativa real. En el *impasse* entre las elecciones para la Asamblea y las elecciones presidenciales, la OMPI se mantuvo al margen de los intentos

del gobierno provisional de Bazargan por frenar la aprobación de una constitución ultraconservadora por parte del núcleo duro de Jomeini (Abrahamian, 1989).

Ese silencio se rompió en la carrera por la presidencia. Rajavi comenzó a predicar mensajes más duros hacia la estructura de poder clerical y hacia el Partido Republicano de Irán. El primer desafío al Líder Supremo fue la amenaza de boicot del referéndum para la ratificación de la nueva constitución. En las elecciones, Rajavi contó con el apoyo de un amplio abanico de organizaciones de corte independiente, llevando a los muyahidines a liderar la oposición secular a la República Islámica. Jomeini, temiendo el auge de la OMPI, decidió retirar su candidatura alegando que aquellos que no eran capaces de apoyar la constitución del país serían incapaces de defenderla y de gobernar según sus principios. De esta forma, Bani-Sadr se proclamó como primer presidente electo de la república (Abrahamian, 1989).

En lo que respecta a las elecciones parlamentarias de 1980, los muyahidines volvieron a movilizarse en masa para demostrar que podían ser una alternativa fiable. Jomeini, en un discurso a la nación, llamó a los iraníes a votar solamente por los buenos musulmanes, avisando de los peligros de confiar en aquellos que se presentaban con discursos eclécticos como los que representaban los muyahidines. Durante la campaña, el grupo radical de los Hezbollahis -afín al ala más conservadora de la República Islámica- comenzó una purga de miembros de la OMPI con la intención de instaurar el miedo entre sus bases. Llegados los resultados, de nuevo Rajavi vio cómo se quedaron cerca de conseguir la tan ansiada representación; esto les hizo comenzar a sospechar que estaban siendo víctimas de un amañado dirigido por las altas esferas del régimen. La conclusión a la que llegaron fue la siguiente: Jomeini no les dejaría operar como una oposición legal dentro de la República Islámica, por lo que tendrían que buscar otros métodos para lograr sus objetivos (Abrahamian, 1989).

#### IV. BASE SOCIAL

El 40 por ciento de la organización estaba compuesta por intelectuales y el 45 por ciento por estudiantes. Resulta llamativa por tanto la pobre representación de la sociedad iraní de la época, puesto que el diez por ciento de la población pertenecía al primer grupo y el tres por ciento al segundo. La mayor parte de la cúpula directora provenía del mismo estrato social. Las generaciones más jóvenes -radicalizadas en cuestión de dos años

(1977—1979)- no solo querían acabar con el régimen del sah, sino que pretendían erradicar toda la alta esfera de la sociedad que había vivido de la corrupción y la mano dura de los Pahlaví. Los intelectuales iraníes siempre habían mostrado su tendencia hacia el nacionalismo y el antiimperialismo. Lo que los muyahidines trajeron consigo que tanto sedujo a los jóvenes intelectuales fue la triple combinación de chiismo, radicalismo social y modernismo (Abrahamian, 1989).

En cuanto a la brecha de género, mientras que a raíz del cisma del año 1975 el ala marxista sí que promovió la inclusión de la mujer en puestos de alta responsabilidad en la organización, el ala de Rajavi mostró mayores reticencias. En teoría, los muyahidines eran los abanderados de la causa que defendía la igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, en la práctica las mujeres apenas contaban con representación en los consejos de dirección del grupo. El lenguaje utilizado desplazaba a la mujer hacia un rol puramente secundario que daba a entender que no era más que una mera extensión de su marido. Además, desde el Comité Central se animaba a las mujeres a vestir con un pañuelo parecido al *hijab* llamado *rusari* que les tapara el cabello por completo (Abrahamian, 1989).

Finalmente, su mayor fracaso vino debido a la falta de captación entre las clases mayoritarias de la sociedad iraní. Mientras que la clase media tradicional representaba el 13 por ciento de la mano de obra del país, tan solo el dos por ciento de los muyahidines que murieron en operaciones contra el régimen -considerados mártires- pertenecían a este estrato. De la clase trabajadora de las ciudades que suponía el 32 por ciento de los trabajadores iraníes, tan solo el 6 por ciento de los mártires de la OMPI provenían de este grupo. En cuanto al campesinado, los porcentajes son del 45 y uno por ciento respectivamente. Las razones detrás de este rechazo pueden darse por el discurso radical de la organización hacia los comerciantes de los bazares acusándoles de especuladores, sus constantes ataques hacia el tradicionalismo e inmovilismo religioso o su abierto desprecio hacia la propiedad privada (Abrahamian, 1989).

## V. INTENTO FALLIDO DE REVOLUCIÓN

Los meses siguientes fueron de mucha tensión. Los clérigos afines a Jomeini empezaron a referirse a los muyahidines como *monafeqin* (herejes), espías estadounidenses y soviéticos, y como agentes de una conspiración judeo-comunista de carácter

internacional. El régimen se encargó de prohibir sus manifestaciones, cerró sus oficinas y encarceló a sus líderes. Jomeini declaró que los herejes representaban un mayor peligro para la nación que los infieles, a lo que añadió que los muyahidines habían declarado la guerra a Dios y a la República Islámica. Las fuerzas del régimen persiguieron a los muyahidines, acabando con la vida de más de 70 y encarcelando alrededor de 1.100. El presidente Bani-Sadr, viendo cómo se estaba convirtiendo en una especie de títere de los ayatolás, se postuló a favor de la OMPI, yendo así contra el Líder Supremo y convirtiéndose, paradójicamente, en portavoz de la oposición (Abrahamian, 1989).

El 20 de junio de 1981, bajo la estrategia de alimentar unas constantes y crecientes protestas callejeras que forzaran la caída del régimen, los muyahidines y sus seguidos salieron a las calles. La intención era replicar el éxito que llevó al fin del reinado del sah en 1979. Sin embargo, las fuerzas leales a Jomeini reaccionaron de forma rápida y efectiva; sus efectivos dispararon a discreción sobre la gente. Masud Rajavi y Bani-Sadr huyeron a París. De esta forma, dio comienzo el conocido como “reino del terror”. El 28 de junio, un ataque bomba contra la sede del Partido Republicano de Irán acabó con la vida del recién designado presidente Beheshti y cuatro miembros de su gabinete; en total, 72 personas fueron asesinadas. Las autoridades apuntaron a los muyahidines como autores de tal masacre. En diciembre de 1981 ya se habían registrado más de 2.500 ejecuciones en las prisiones del país (Abrahamian, 1989; Human Rights Watch, 2005).

La república logró consolidarse. La rama ultraconservadora y fiel a Jomeini se hizo con el control de los tres poderes del estado, estableciendo así el primer estado teocrático del mundo. El éxito de la plena implementación de República Islámica se pudo deber a tres factores: se mantuvo la relación y la alianza con los poderosos comerciantes de los bazares, la toma de las principales instituciones del país y la institucionalización de sus organizaciones revolucionarias, creando un estado dentro del propio estado (Abrahamian, 1989).

## VI. EXILIO Y TRANSFORMACIÓN

Ya en el exilio en París, Rajavi y Bani-Sadr formaron el Consejo Nacional de Resistencia de Irán (CNRI). Se trataba de una coalición que contaba con el Partido Democrático Kurdo, el Frente Democrático Nacional, el Grupo Hoviyat, el Partido de los Trabajadores y otros grupos minoritarios de izquierda. Los grupos que decidieron no adherirse fueron

los monárquicos, el Movimiento de Liberación, los Feda'iyán y los Tudeh. Desde su sede en la capital francesa, el CNRI consiguió extraer de Irán a gran parte de los líderes políticos de la oposición, estableció células allá donde se hallasen las comunidades iraníes en el exilio, y fortaleció las asociaciones de estudiantes musulmanes alrededor del mundo. También construyeron una base en Sardasht, Azerbaiyán Occidental, pegada a la frontera con Iraq, con la intención de mantener activas sus operaciones en Irán (Abrahamian, 1989; Goulka et al., 2009).

Masud Rajavi tomó a la hija de Bani-Sadr como esposa en un gesto de alianza política que pretendía estrechar los lazos del movimiento. Sin embargo, esta unión duró apenas dos años, y las relaciones entre Rajavi y sus aliados fueron degradándose a un ritmo acelerado. Tras dos años de alianzas, los únicos grupos que se mantuvieron fieles a los muyahidines fueron el Frente Democrático Nacional, el Grupo Hoviyat y unos pocos intelectuales. Con el estallido de la guerra entre Irán e Iraq, el CNRI se mostró abierto a colaborar con Saddam Hussein, dando así la espalda a su propia nación. En enero de 1983, en medio de la guerra, Rajavi se reunió con altos funcionarios iraquíes; a partir de este encuentro, se descubrió que el CNRI -la rama política de la OMPI- estaba recibiendo financiación de manos del régimen iraquí (Abrahamian, 1989; Goulka et al., 2009).

Esta pérdida de apoyos hizo que Rajavi cambiara la cultura de la organización. Se dio cuenta de que la ansiada revolución no era aún posible y se centró en construir un grupo más reducido, pero con miembros que fueran adeptos más que seguidores. Antepuso la calidad a la cantidad a la hora de reclutar y promovió una cultura basada en la disciplina, la lealtad y el sacrificio. Todo ello con el objetivo de preparar física y mentalmente al grupo para una lucha de guerrillas que sospechaba sería larga y tediosa. El líder, una vez divorciado de la hija de Bani-Sadr y rotos todos los lazos que les unían, contrajo matrimonio con Maryam Azodanlu (actualmente Maryam Rajavi, líder del grupo). Maryam era una pujante miembro de la organización que forzó su divorcio para lanzar su ascenso a manos de Masud Rajavi. Su unión se entendió como una estrategia política más, y fue vista con recelo entre sus simpatizantes. Maryam fue nombrada colíder de la organización y junto a su marido comenzó una revolución cultural que cambió la cara del partido por completo (Abrahamian, 1989; Goulka et al., 2009).

Los muyahidines pasaron de ser un movimiento de masas a convertirse en una especie de secta que, en muchos aspectos, era similar a las sectas religiosas más oscuras. La figura del matrimonio comenzó a ser adorada por encima del propio partido. Masud Rajavi era referido como *Rahbar* (Guía), y de manera informal como *Imam-e Hal* (El Imán Actual), término peligrosamente similar al de *Imam-e Zaman*, con el que los chiíes se refieren al esperado Mesías. Muchos aliados temieron que, si la situación era así estando en el exilio, en caso de llegar a gobernar supondrían un grave peligro para la democracia. A la hora de acceder a la organización, se pedía que entregasen todos sus enseres, se les daba nuevas identidades y documentaciones falsas, y se estableció una política de celebración masiva de matrimonios (Abrahamian, 1989).

## VII. EXPULSIÓN DE FRANCIA Y ACOGIDA EN IRAQ

En 1986, el gobierno francés cedió ante las presiones de Teherán para expulsar al CNRI y así comenzar una nueva etapa de relaciones bilaterales entre ambos países. Según Mohammad Mohaddessin, presidente del comité de asuntos exteriores del CNRI, a pesar de las presiones por parte del gobierno francés por abandonar el país, Rajavi decidió marchar a Iraq solo cuando pudo asegurar la independencia de su grupo y su no-interferencia en los asuntos internos del país de acogida (Friends of Free Iran, 2005). Sin embargo, el grupo, apoyado por su anfitrión, organizó un ejército de iraníes en el exilio: una unidad de infantería ligera de 15.000 soldados llamada el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Abandonaron las incursiones a pequeña escala y adoptaron tácticas soviéticas. A cambio de la ayuda de Saddam, ellos le administraban información sobre inteligencia iraní, interrogación y traducción, además de ayuda militar. Alrededor de un cuarto de los miembros del grupo murieron en las incursiones en territorio iraní (Goulka et al., 2009). Se dice que una razón por la que no se aliaron antes de 1986 fue la represión que vivió el Partido Comunista Iraquí, afín a la OMPI, a lo largo de la década de los 70. Por tanto, la actividad de los muyahidines estuvo muy ligada a la de los servicios de inteligencia Iraq (Kirchner, 2014).

El apoyo de Bagdad al CNRI tenía como base el miedo a una posible expansión de la República Islámica en territorio iraquí al contar con el favor de la mayoría chií del país. El primer gran ataque perpetrado por las fuerzas del ELN ocurrió en marzo de 1988. A pesar de que la incursión en terreno iraní tuvo una relevancia militar escasa, políticamente fue importante al transmitir la señal de contar con la capacidad de debilitar el régimen de

Teherán con operaciones similares (Kirchner, 2014). La siguiente gran operación -quizás la mayor de todas- se dio apenas cuatro meses más tarde. La que se conocería como Operación Luz Eterna (24 de julio de 1988), supuso un antes y un después para los muyahidines. Los líderes del CNRI creían que el gobierno iraní era lo suficientemente débil y susceptible como para ceder ante una revuelta popular a gran escala. Pensaron que una incursión por parte del ELN incitaría a la revuelta y allanaría el camino de sus tropas hasta Teherán. Las consecuencias fueron las siguientes: 1.304 muertos, 1.100 heridos y una derrota militar aplastante para los muyahidines. Un elevado número de miembros de la organización se dio cuenta de que los medios con los que contaban estaban lejos de ser suficientes para hacer frente al potente ejército iraní. Así, muchos perdieron la fe en los Rajavi. Para Bani-Sadr supuso el fin de un movimiento ideológico y de las esperanzas políticas y democráticas de cambiar el país (Cohen, 2018).

Esta alianza entre Saddam Hussein y el CNRI resultó a priori beneficiosa para ambas partes. Iraq contaba con la asistencia de un ejército con experiencia en la lucha de guerrillas contra su enemigo común. De esta forma, consiguió radicalizar la postura de Irán con el consecuente progresivo aislamiento por parte de la comunidad internacional. Además, el ELN también jugó un papel fundamental en la represión de los intentos secesionistas por parte de la comunidad kurda del norte de Iraq en 1991 (Kirchner, 2014). Esta estrategia pasó factura a la organización liderada por el matrimonio Rajavi. En Irán perdió toda reputación al unirse al promotor de la guerra y al ayudar en el asesinato de soldados iraníes (Goulka, 2009). Mullah Ansari, jefe de la Oficina de Política y Cultura del régimen iraní, declaró en radio que “había que matarlos a todos sin mostrar clemencia ni piedad”. Jomeini dictó una fatua en la que ordenaba la ejecución de todos los muyahidines y partidarios que estuvieran en la cárcel (Cohen, 2018).

## VIII. GIRO PROPAGANDÍSTICO

Entendiendo que la lucha armada no resultaba efectiva, pasaron a hacer uso de herramientas propagandísticas para dar a conocer su causa y deslegitimizar el régimen de Teherán a nivel internacional. Lo primero que hicieron desde el CNRI fue usar las ejecuciones masivas de sus miembros a finales de la década de 1980. Con esto, la organización pretendía desmarcarse de su histórica lucha armada para así dotar al asunto de una relevancia que atañía a todo el mundo: los derechos humanos. Amnistía Internacional (AI) fue la primera organización que llamó a frenar a Irán en sus continuas

violaciones de derechos humanos. A finales de 1988, el Parlamento Europeo se une a esta denuncia y, en noviembre, la ONU publica su primer informe sobre derechos humanos en Irán donde admite haber encontrado evidencias -a partir de nueve entrevistas telefónicas con prisioneros iraníes- suficientes para mostrar serias preocupaciones por la situación del país (Cohen, 2013).

Sin embargo, la ONU, con el salvadoreño Reynaldo Galindo Pohl como enviado especial a Irán por motivos de derechos humanos, publicó un segundo informe que no dejaba especialmente bien parado ni a la OMPI ni al CNRI. Esta vez el estudio se dio en el terreno, con el objetivo de obtener datos y testimonios lo más veraces posible. Desde la organización de Rajavi se le acusó de representar a un país fascista -como consideraban a El Salvador-, eliminando toda credibilidad de dicho informe (Cohen, 2013). En 1990, el doctor Kazem Rajavi, representante del CNRI en Ginebra, fue asesinado. Este acto fue condenado por 162 congresistas americanos y la UE, quienes señalaron directamente a Teherán. Además, desde Bruselas se acusó a Galindo de haber fomentado con su segundo informe a la continuación y el blanqueamiento de los crímenes cometidos por la República Islámica. En Irán apuntaron a las constantes disputas internas de la organización las que acabaron con Rajavi (Cohen, 2018). La organización logró llevar su discurso a la ONU, el Parlamento Europeo, y al Congreso y el Senado de los Estados Unidos. El problema fue que, como se demostró más tarde, se descubrió que el CNRI infló las cifras y mintió en muchas de sus denuncias, dejándoles tras el informe de la ONU como unos mentirosos. Así, la organización liderada por el matrimonio Rajavi sufrió una triple exclusión: física de Irán, percepción de traidores por parte de la sociedad y percepción de farsantes por parte de las organizaciones occidentales (Cohen, 2013).

## IX. INCLUSIÓN EN LA LISTA DE ORGANIZACIONES TERRORISTAS EXTRANJERAS

En 1997, el Departamento de Estado de los Estados Unidos incluye a la OMPI en la lista de Organizaciones Terroristas Extranjeras (OTE). Ya en 1994 era considerada como organización terrorista por esta institución al considerarla un brazo armado de un estado, Iraq, que financiaba actividades terroristas en la región; sin embargo, entonces no llegó a ser incluida en la lista. Las razones que llevaron a esta inclusión fueron varias. De entrada, se trató de una respuesta a la creciente preocupación de que esta organización recibía dinero en EE. UU. Los muyahidines habían ampliado sus redes ya que no les bastaba con

lo que recibían de sus compatriotas o de otros estados. Muchas organizaciones que servían de intermediarias para estas operaciones se presentan como organizaciones benéficas. Además, el Departamento de Estado tuvo presente el asesinato de seis miembros del personal militar de EE. UU. en Irán en los años 70, su participación en la toma de la embajada en 1979 y un número elevado de ataques terroristas en la década de 1980. Otra razón fue el supuesto gesto de “buena voluntad” por parte del presidente Clinton al gobierno moderado de Mohammad Jatami, también inscribe en la OTE al CNRI. Reino Unido y la Unión Europea, siguiendo los pasos de sus aliados estadounidenses, deciden incluir a los muyahidines en sus respectivas listas de organizaciones terroristas. Años más tarde, el entonces secretario de Asuntos Exteriores de Reino Unido Jack Straw admitió que la inclusión de la OMPI en la lista de FTO respondió a las demandas de Irán (Cohen, 2008; Sascha, 2013).

Sin embargo, acogiéndose a la definición de terrorismo internacional del Departamento de Estado, la OMPI declaró que su objetivo eran fuerzas como la Guardia Revolucionaria o el Ejército iraní, y que se consideraban meros soldados inmersos en una guerra de guerrillas, por lo que sus operaciones estaban justificadas. Siendo, supuestamente, sus únicos objetivos gubernamentales y militares, excluyendo por tanto a los civiles, no se acogerían a la definición de terrorismo. Pero lo cierto es que la cantidad de muertes de civiles fue muy elevada. Siendo estas intencionadas o no, el hecho de que ocurrieran hace que la organización de Rajavi pudiera considerarse como terrorista. Partidarios de la OMPI aseguraron que esta designación tenía fuertes motivaciones políticas de apaciguamiento del régimen por parte de EE. UU. Además, los muyahidines renunciaron públicamente a la violencia en 2001, centrándose en la lucha democrática por la libertad en un Irán secular y no-nuclear (Cohen, 2008; Sascha, 2013).

Grupos anti OTE se movilizaron, aunque encontraron mucha resistencia. Diversos tribunales de justicia de países europeos aseguraron que esa condición debió ser revocada a partir de 2001, cuando el grupo anunció su renuncia a la violencia. Además, la OMPI contaba con bastante apoyo por parte del ala más conservadora de los republicanos estadounidenses (de Boer y Zieck, 2014). El problema vino a raíz de los ataques terroristas a manos de Al Qaeda del 11-S y el consiguiente endurecimiento de las condiciones interpuestas por parte de EE. UU. a la hora de eliminar grupos y países de la OTE. De hecho, Nelson Mandela, Premio Nobel de la Paz en 1993, no salió de esta hasta

2010. A la OMPI le costó conseguir cobertura mediática favorable. En 2003, los muyahidines sufrieron sendos golpes. Su campamento base en Iraq, Ashraf, fue bombardeado por Irán, mientras que su sede en París fue asaltada supuestamente por agentes iraníes. EE. UU. y Francia utilizaron el argumento de que el grupo se encontraba en la OTE para justificar ambos hechos (Sascha, 2013).

Finalmente, el estatus de Organización Terrorista Extranjera les fue revocado por la comunidad internacional en las siguientes fechas: Reino Unido en 2008, Unión Europea en 2009 y EE. UU. en 2012 (Sascha, 2013). La decisión que más se hizo esperar fue la de los Estados Unidos. La decisión fue tomada por la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton durante el primer mandato como presidente de Barack Obama. La decisión se tomó en base a las siguientes razones: la declaración pública del grupo muyahidín de renunciar a la violencia, la ausencia de actos terroristas en la última década, y su cooperación a la hora de cerrar el Campamento Ashraf. El Departamento de Estado recuerda que esta decisión no significa que EE. UU. se vaya a olvidar del pasado de la OMPI ni del asesinato de ciudadanos americanos en los años 70 en Irán, y del ataque en territorio americano en 1992 en los alrededores de la sede de la ONU en Nueva York. El comunicado termina con la siguiente declaración: EE. UU. siempre ha mantenido su interés humanitario en buscar una solución segura y humana a la situación de Camp Ashraf; además de ayudar a los esfuerzos de la ONU para reubicar fuera de Iraq a los refugiados (U.S. Department of State, 2012).

#### X. CAMPAMENTO ASHRAF, INVASIÓN DE IRAQ Y DESIGNACIÓN COMO PERSONAS PROTEGIDAS

Durante muchos años, la principal base de los muyahidines en Iraq se encontraba en el Campamento Ashraf. Según un informe del grupo interparlamentario europeo Friends of Free Iran (2005), éste se halla cerca de 90 kilómetros al norte de Bagdad. Cuenta con instalaciones sociales, académicas y deportivas; tiene tiendas, diferentes mercados, una gran mezquita, un cementerio, una gasolinera y sus propios agentes de tráfico. Además, cuenta con una fábrica donde producen una bebida muy similar a la Coca-Cola. La composición demográfica de Ashraf podría resumirse en: un alto número de intelectuales y de clase media educada; muchos residentes que llegaron de las grandes capitales del mundo y sacrificándolo todo por la causa, y otros que llegaron desde Irán.

Durante la Operación Libertad Iraquí (OLI) de 2003, cuando EE. UU. y sus aliados invadieron el país árabe, la OMPI fue declarada fuerza beligerante enemiga al seguir bajo el paraguas de Saddam Hussein. Pocas semanas después de la invasión, la coalición aceptó su alto al fuego y confinó al grupo en el Campamento Ashraf. Fuentes cercanas al Departamento de Estado de EE. UU. aseguran que cuando se enfrentaron en combate con los muyahidines, éstos mostraron excelentes cualidades de combates resultando en una amenaza real. El total de detenidos, 3.800, representaba el mayor grupo bajo control de las fuerzas de coalición. El 9 de diciembre de 2003 el Consejo de Gobierno de Iraq pasó por unanimidad una resolución que llamaba a la expulsión del grupo en un plazo máximo de seis meses, sin identificar un destino. Los links entre el gobierno chií interino e Irán hicieron saltar las alarmas de que su destino era el país vecino (Goulka et al, 2009; de Boer y Zieck, 2014).

Según la 3ª Convención de Ginebra y la U.S. Military Law, los muyahidines que se encontraban dentro del complejo de Ashraf debían ser tratados como prisioneros de guerra. Pero esto no ocurrió. En cambio, el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld se acogió a principios de 2004 a la 4ª Convención de Ginebra, por la cual los miembros del grupo pasarían a ser designados como personas protegidas; por lo tanto, pasaron a ser considerados civiles y no combatientes. Esta decisión fue muy cuestionada por observadores internacionales. Bajo el derecho internacional humanitario y de los refugiados, la deportación forzada de individuos bajo persecución está prohibida bajo el principio de no devolución del Acuerdo de Puesta en Libertad. Se les debía asegurar protección hasta que se dispusiera de una solución viable y satisfactoria (Goulka et al, 2009; de Boer y Zieck, 2014).

Ante esta situación, existían tres posibles salidas: restablecimiento de la OMPI en Iraq, el envío de sus miembros a otros países, y su repatriación a Irán. La primera tiene que ver con el hecho de que sus miembros se hallaban en Iraq durante la invasión por lo que deberían tener derecho a quedarse. El problema era que cuando Saddam les invitó no les prometió residencia ni nacionalidad; además, el gobierno provisional no tenía intención alguna de regularizar su situación. Desde la comunidad internacional se temía que los muyahidines sufrieran la persecución por parte de iraquíes y de agentes de la inteligencia iraní. La segunda era la preferida por la cúpula de la organización. Maryam Rajavi quería que se enviara al conjunto de sus miembros – aproximadamente 3.500- a un único país o,

en todo caso, a unos pocos para proteger la vitalidad del grupo. La petición no obtuvo la respuesta esperada. La tercera pasaba por que Irán cumpliera su promesa de conceder la amnistía para los muyahidines que retornaran a casa, con la excepción de 50 de sus líderes. Esta opción fue rechazada por EE. UU. También se rechazó una segunda oferta que incluía un intercambio de miembros de la OMPI en Iraq por prisioneros de Al Qaeda en Irán. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) llevó a cabo entrevistas para valorar la situación individual de los miembros de la OMPI (finales de 2004 y principios de 2005): 250 personas fueron repatriadas voluntariamente a Irán y, según fuentes de Teherán, fueron tratados bien. De hecho, se hicieron actos públicos de bienvenida (Blanchard et al., 2009).

En 2009, tras el acuerdo entre EE. UU. e Iraq, el ejército iraquí se hizo cargo del Campamento Ashraf. Irán, conociendo la existencia de 3.400 miembros del grupo en sus instalaciones, instó al por entonces primer ministro Maliki y a otros líderes chiíes pro-Irán a que los extraditaran a Irán. El Departamento de Estado de EE. UU. recordó a Iraq que en 2008 se comprometió a respetar los derechos humanos de los residentes del campamento y a no extraditarlos. Ese año, la coalición internacional intentó hacerse con el control de la seguridad del campamento poniendo un puesto en la entrada. Este acto fue respondido con violencia por parte de miembros de la OMPI. Unido a las protestas de 2011, el número total de muertes de residentes ascendió a 50. En diciembre de 2011, la ONU e Iraq llegaron a un acuerdo para concretar el seguro traslado de los residentes al Campamento Libertad o Hurriya; se trataba de un enclave transitorio antes de abandonar territorio iraquí. Este campamento fue golpeado cuatro veces por misiles, matando a 10 personas. En septiembre de 2013, de las 101 personas que quedaban en el Campamento Ashraf, 52 murieron y siete desaparecieron tras el ataque de fuerzas sin identificar (Blanchard et al., 2009; Kingsbury, 2011; de Boer y Zieck, 2014).

## XI. VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS

En 2005, dos informes vieron la luz a manos de una ONG y un grupo interparlamentario europeo: Human Rights Watch (HRW) y Friends of Free Iran (FFOI).

La ONG se encargó de destapar los supuestos abusos y violaciones de derechos humanos que se daban dentro del complejo de Ashraf. Llevaron a cabo una serie de entrevistas con miembros del grupo que habían conseguido escapar de la organización y que, según sus

testimonios, habrían sido víctimas de la represión de los muyahidines. Desde HRW comienzan mencionando que el nivel de devoción dentro del grupo era tal que cuando detuvieron a Maryam Rajavi en París en 2003, varios miembros en Europa se dieron fuego, muriendo dos de ellos. Muchos antiguos miembros achacan a la “Revolución Ideológica” los abusos psicológicos y físicos. Mencionan también la práctica extendida que obligaba a los miembros de la organización a divorciarse de sus parejas para que así soltaran toda carga física y emocional que les unía a ellas para potenciar su capacidad de lucha y sacrificio. El amor era entendido como una barrera entre la lealtad del miembro hacia el líder. Entre finales de 1994 y principios de 1995, la organización llevó a cabo una operación de limpieza para eliminar toda sospecha de espionaje iraní infiltrado en la organización. De esta manera, dio comienzo una serie de abusos de derechos humanos: periodos prolongados de incomunicación, confinamiento solitario, palizas, abuso psicológico y verbal, confesiones coaccionadas y amenazas de muerte y tortura entre otras cosas (Human Rights Watch, 2005).

HRW, a través del testimonio de sus entrevistados, averiguó de la existencia de tres tipos de centros de detención. El primero son los *mihmansara* o pabellones de huéspedes. En ellos se encerraban a aquellos miembros que querían abandonar la organización. Pasaban la mayor parte del tiempo incomunicados. El segundo tipo eran los *bangali shodan*, una especie de tráileres prefabricados destinados al confinamiento solitario. Eran por tanto una forma de castigo. Se decía que era un lugar para recapacitar y redactar informes autocríticos que se entregaban más tarde a los encargados de supervisarlos. Bani-Sadr pasó por uno de estos. Uno de los entrevistados aseguró que un hombre (Mohammad Hussein Sobhani) pasó ocho años y medio en uno de estos tráileres. Más tarde se demostró que era mentira. Por último, estaban las prisiones secretas, dedicadas a torturas e interrogatorios. Un testigo aseguró haber visto la muerte de un compañero en el año 1995. En 1998, los muyahidines lo disfrazaron el accidente y alegaron que murió en una incursión en territorio iraní a manos de la inteligencia del régimen, considerándolo así un mártir más de la organización (Human Rights Watch, 2005).

La respuesta por parte de FOFI no tardó en llegar. El grupo interparlamentario europeo se quejó del tinte político del informe de HRW, asegurando que estaban incitando a no apoyar a la oposición iraní. Consideraron las acusaciones de su informe como infundadas y carentes de toda verdad. FOFI en cambio llevó a cabo un viaje de cinco días al

campamento base de los muyahidines. Contaron con libertad absoluta para visitar las instalaciones y de entrevistar a sus residentes a pesar de llegar sin previo aviso. En estos días hablaron con más de 100 personas y tuvieron entrevistas privadas con 19 personas que tuvieron trato personal con los testigos que HRW utilizó para la realización de su informe (Friends of Free Iran, 2005).

Desde FOFI denunciaron la falta de profesionalidad con la que fue elaborado el informe de HRW, apoyándose en las críticas que otras organizaciones, defensores de derechos humanos, ONGs y dignatarios políticos emitieron contra la organización. Achacaron a HRW el hecho de rechazar la invitación de los muyahidines para visitar Ashraf y aun así seguir adelante con el informe. Sigue sin estar claro cómo se seleccionó a los 12 entrevistados. Tampoco pareció contrastarse la información obtenida con aquellos miembros del ejército americano que estuvieron guardando la base durante más cinco años. Tras inspeccionar los *bangals*, el grupo europeo llegó a la conclusión de que su estructura débil parecía indicar que no estaban en condiciones de ser utilizados como centros de detención. Además, a pesar de la estructura militar de la organización, el Campamento Ashraf no daba la sensación de ser una base militar, sino una ciudad unida por un mismo objetivo y bajo el liderazgo de Maryam (Friends of Free Iran, 2005).

## XII. SECTA

Para Manochehr Dorraj (2006) el término “secta” es un concepto sociológico usado principalmente para comprender un fenómeno real y recurrente. Este autor fue el primero en estudiar y analizar el movimiento de los muyahidines desde la perspectiva de una secta. Estos grupos opacos y a menudo oscuros tienden a ser calumniados y difamados por sus detractores, mientras que sus defensores los exaltan y glorifican. Los sectarios se perciben a ellos mismos -de forma consciente o inconsciente- como grupos superiores al resto de la sociedad por lo que deciden separarse para salvaguardar su pureza moral. Entre sus miembros se comparte y espera el más alto grado de compromiso y lealtad hacia los objetivos de la organización. Su inspiración ideológica puede provenir del discurso de un líder carismático o de la reinterpretación de algún tipo de escritura sagrada.

El desapego del sectario hacia el resto del mundo es lo que le une a la secta, a su comunidad. El individuo pasa a sentir un alto grado de solidaridad, camaradería y seguridad en un mundo cada vez más individualista y competitivo, del que poco a poco

fue sintiendo rechazo. La vida fuera de la secta pasa a ser menospreciada. Asuntos de tanta importancia en la sociedad como son el matrimonio y el divorcio pasan a manos de los líderes de la secta. Pero, como todo movimiento, tienden a perder fuerza y pueden llegar a diluirse y desaparecer. El proceso para llegar a ese estado puede resumirse en tres pasos. El primero sería el intento de ajuste a la sociedad actual. Seguido vendrían los diversos desencuentros internos, rupturas, y desintegración. Finalmente se daría un periodo de migración y transmutación física y psicológica. Dorraj también apunta a la posibilidad de que una secta dé origen a un partido de corte radical y que éste, una vez desgastado por su propia naturaleza, se vuelva a convertir en una secta. Según este autor, el sectarismo religioso y político siempre ha estado presente en la cultura política de Irán y cree que las posibilidades de que los muyahidines se transformen un partido político tradicional son mínimas ya que su degeneración hacia una secta ya se ha completado (Dorraj, 2006).

Adoptando la definición más moderna que Anthony y Robbins (1982) desarrollaron para estos grupos, una secta se puede entender como grupos manipuladores y autoritarios que supuestamente hacen uso de técnicas de control mental y representan una amenaza para la salud humana. Estos autores, además, añaden cinco condiciones que suelen cumplirse entre grupos con claras tendencias sectarias: liderazgo autoritario, forma de organización comunal, agresividad en sus métodos de captación, programas de adoctrinamiento sistemático y una amplia base de seguidores provenientes de la clase media de la sociedad. Comportamientos denunciados por organizaciones como Human Rights Watch y diversos autores (Sascha, 2013; Dorraj, 2006; Goulka et al., 2009; Kingsbury, 2011; de Boer y Zieck, 2014) apuntan a la “revolución ideológica” que el matrimonio Rajavi declaró a finales de la década de los ochenta como punto de partida de la distorsión que vivió la organización de muyahidines.

Estos autores mencionan, entre otras cosas, el control sobre los matrimonios y divorcios, la quema de varios seguidores en Europa tras la detención de Maryam Rajavi en 2003, las confesiones en público sobre sus pensamientos sexuales, una misma indumentaria para el grupo o el engaño en muchos casos a la hora de convencer a sus seguidores para unirse a la lucha son ejemplos que apoyarían esta idea. El misticismo que rodea a la figura de Masud Rajavi ayuda a ampliar la concepción que se tiene sobre el grupo. Las últimas noticias que se tienen de él son del año 2003, coincidiendo con la invasión americana de

Iraq. Hay quien dice que se encuentra bajo arresto domiciliario en Europa; otros dicen haber hablado con él por mensajes de texto en 2009; desde Teherán aseguran que murió en 2010; y hay también quien asegura que fue herido en combate y que se halla en Francia (Anónimo, 2018).

### XIII. CONEXIÓN ACTUAL CON OCCIDENTE

#### a. ALBANIA Y ESTADOS UNIDOS

Hoy en día se cree que la organización liderada por Maryam Rajavi cuenta con alrededor de 5.000 y 10.000 miembros activos en todo el mundo. Han desarrollado una sofisticada red de contactos que logra atraer una alta financiación por parte de expatriados iraníes (Masters, 2014). Desde su salida de Iraq, la organización ha encontrado en Tirana, Albania, su hogar en Europa. Según fuentes oficiales del grupo, el campamento que se encuentra a las afueras de la capital del país balcánico no es más que un campamento de refugiados. Un informe de la policía albana asegura que se trata de un grupo “altamente adoctrinado, con estructuras militares y que participó en actos de guerra y terror”; “hay razones suficientes para creer que las prácticas que tenían de tortura y asesinatos en Iraq se sigan acometiendo en Albania”. Antiguos miembros de la inteligencia militar de Albania creen que están gestando un estado dentro de un estado (Hilsum, 2018). ¿Pero por qué Albania?

Entre 2013 y 2016, a instancias de EE. UU., Albania aceptó recibir unos pocos miles de militantes de la OMPI a cambio de ayuda financiera y con la idea de fortalecer su presencia en la comunidad internacional. La relación entre estos dos países comenzó a mediados de los 90, y actualmente cuenta con una calle dedicada a George W. Bush en Tirana, una estatua de este y de Hillary Clinton -antigua Secretaria de Estado- en dos pueblos del interior y, desde hace poco, en la ciudad de Kamez, una calle dedicada a Donald Trump. Además, el actual presidente de los Estados Unidos fue nombrado ciudadano honorífico (Fernández, 2018). El 14 de febrero de 2016, el entonces Secretario de Estado John Kerry, en su visita a Albania, agradeció abiertamente al gobierno por haber acogido más de 1.000 miembros del grupo opositor iraní, comprometiéndose además a acoger otros 2.000. Se dice que la ayuda americana fue de un total de 20 millones de dólares destinada a ACNUR y a ayuda de desarrollo económico y de seguridad para Albania (Anónimo, 2018). Y es que, como se explicará a continuación, la relación entre la administración Trump y los muyahidines cuenta con sólidos cimientos.

La organización de Maryam Rajavi dedicó una gran parte de sus fondos a la actividad de lobby en EE. UU., donde sus agentes hablaban de “una cuestión de vida o muerte” sobre su salida de la lista de OTE. Se presentaban como una alternativa secular y democrática que buscaba una república desnuclearizada y con una economía de mercado. Este discurso resultaba especialmente atractivo entre el ala más conservadora de los republicanos (Fifield, 2011). Rudy Giuliani, antiguo alcalde de Nueva York y abogado de Donald Trump, lleva 11 años colaborando con el CNRI, aunque fue una vez asumió su papel en el equipo legal de Trump que su labor se vio bajo escrutinio público. Giuliani ha reconocido haber recibido dinero por sus intervenciones en actos organizados por el Comité Nacional de Resistencia de Irán, aunque su presencia no interfiere con la diplomacia americana (Shotter et al., 2019). Por otro lado, las alarmas saltaron en Teherán cuando Trump nombró a John Bolton Consejero de Seguridad Nacional. Bolton, antiguo representante de EE. UU. en la Naciones Unidas, apoya abiertamente al CNRI y aseguran que es más crítico con el régimen iraní que el propio presidente (Bozorgmehr y Mason, 2018). En junio de 2018, Bolton se dirigió al público en un acto del CNRI asegurándole que las nuevas políticas de la Casa Blanca harían que, tras cuatro décadas de fracasos a manos de los ayatolás, celebrasen el 40 aniversario de la revolución de 1979 en Teherán (Mamedov, 2019; Shotter et al., 2019).

Otro actor que ha entrado de forma inesperada en acción ha sido el hijo del sah. Reza Pahlaví, tras décadas de silencio, apareció públicamente en el Washington Institute for Near East Policy a finales de 2018. En su intervención instó a no intervenir militarmente para apoyar a los que quieren cambiar el régimen por una democracia secular. Expertos en Irán aseguran que la popularidad de Pahlaví en Irán ha crecido a raíz de las sanciones de Trump. Dice ser más un símbolo que un político, se encuentra listo para servir a su gente y, en el hipotético caso de que se convocaran elecciones democráticas, afirma no haber siquiera considerado la posibilidad de presentarse. El hijo del sah derrocado por la Revolución Islámica defiende un Irán abierto a la colaboración con sus vecinos para combatir el extremismo, a la cooperación con científicos internacionales para combatir las crecientes sequías que sufre el país, y a la financiación de EE. UU. y de Europa para potenciar el desarrollo de su economía (Toosi, 2018).

El 8 de abril de 2019, Donald Trump, a través de un comunicado de prensa, anunció la inclusión de la Guardia Revolucionaria de Irán en la lista de Organizaciones Terroristas Extranjeras. En un acto sin precedentes, el presidente de los Estados Unidos asegura que Irán no solo es un país patrocinador de terrorismo internacional, sino que su Guardia Revolucionaria participa activamente y financia actos terroristas alrededor del mundo. Se trata de la primera vez que una sección de otro gobierno ha sido incluida en esta lista. En una muestra más de la naturaleza ofensiva de las políticas de la administración contra Irán, Trump avisa de que las presiones sobre el régimen seguirán en aumento. También manda un mensaje a todas aquellas empresas que hasta ahora habían hecho negocios con la Guardia Revolucionaria que, de mantenerse, estarían contribuyendo a su política del terror (The White House, 2019).

#### b. EUROPA

Sus relaciones con Europa están muy ligadas con la presión que ejercen sobre el Parlamento Europeo a través del grupo interparlamentario Friends of Free Iran. Además del informe mencionado previamente, la labor de presión que llevan a cabo es similar a la que ejercer en Washington DC. Durante la presidencia de Mahmud Ahmadinejad (2005—2013) el discurso del CNRI y FOFI calaba más fácilmente en la UE. Sus constantes referencias a la escalada de ejecuciones que se cometían en Irán lograban que desde la derecha conservadora europea se viese al grupo como una fuerza defensora de Israel y los valores occidentales contra los mulás; y desde la izquierda progresista se les considerara víctimas de la invasión americana. Los esfuerzos de lobby del CNRI habían logrado promocionar una imagen de lucha a favor de los derechos de las mujeres y del secularismo en contra de la “tiranía islamofascista” (Mamedov, 2014).

Sin embargo, coincidiendo con la presidencia del moderado Rouhani y los avances en las negociaciones nucleares, y con la presidencia de Letonia de la UE en durante la primera mitad de 2015, los estados miembros comenzaron a mirar más allá del programa nuclear de Irán y enviaron a sus ministros a Teherán para retomar las relaciones perdidas durante años (Mamedov, 2014). Para Teherán es importante la actividad del CNRI en los parlamentos europeos porque de esta manera tienen a su chivo expiatorio perfecto para fundamentar su retórica de interferencia externa en asuntos internos y a los que culpan de todos los males que ocurren en el país (Shariatmadari, 2009). Aunque, por otro lado, el hecho de que Irán constantemente se queje a los estados miembros de la UE por su

amistad con los muyahidines crea una imagen de debilidad dentro del régimen (Mamedov, 2014).

Coincidiendo con la celebración de un acto masivo de los muyahidines en París en junio de 2018, la policía francesa logró detener un supuesto intento de ataque bomba hacia el grupo opositor iraní en el exilio. Francia ha concluido que el ministerio de inteligencia iraní estuvo detrás de la operación. En total hubo seis detenidos, entre los cuales se halla un alto cargo de la diplomacia iraní en el continente europeo. El ataque se produjo poco antes de la visita de Rouhani para tratar de salvar el acuerdo nuclear. El gobierno francés confirmó la necesidad de endurecer su enfoque hacia Irán, mientras que estos últimos apuntan a una conspiración que pretende poner fin a años de fructíferas relaciones bilaterales. Irán cuenta con dos servicios de inteligencia paralelos que, en ocasiones, llegan a competir entre sí. Las acusaciones iban dirigidas hacia el del gobierno que, de facto, apenas tiene control sobre un ministerio que se encuentra bajo el paraguas de Jomeini y la Guardia Revolucionaria (Kamali y Willsher, 2018).

Mohammad Yavad Zarif, ministro de Asuntos Exteriores de la República Islámica, al ser preguntado por estos hechos en la Conferencia de Seguridad de Múnich 2019, respondió con ironía al insinuar que “su país no estaría tan loco como para organizar una operación de semejante calibre a pocos días de la llegada a Francia de su presidente” (ProductiehuisEU, 2019). Aseguró que se podría tratar de una trampa creada por un movimiento clandestino, pero que en ningún caso se corresponde con el trabajo de un gobierno con una influencia como la de Irán. Con respecto a la OMPI, Zarif se preguntó por el motivo que llevó a EE. UU., Reino Unido y la Unión Europea a retirar a este grupo de la lista de OTE. Dice que todo este se trata de un juego que tiene que acabar puesto que un terrorista, dice, nunca cambia. Se refirió a Bolton y Giuliani como dos de las personas que se están encargando de asesorar de manera pobre al presidente Trump. Declaró que la única política de la actual administración americana con respecto a Irán es la del cambio de régimen. “Prometieron a los muyahidines celebrar el 40 aniversario de la revolución en Teherán pretendiendo evaporar cuatro décadas de historia, y siguen en París” (ProductiehuisEU, 2019).

### c. ESPAÑA

La conexión entre la Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán y España salió a la luz hace apenas unos meses, a pesar de que ésta se gestó hace años. El diario El País destapó a finales de 2018 que partidarios del Consejo Nacional de la Resistencia de Irán (CNRI) enviaron durante tres meses más de 140 donativos por un valor cercano a los 800.000 euros para costear la campaña para las elecciones europeas del partido político Vox. El candidato por el partido presidido por Santiago Abascal era Alejo Vidal-Quadras, ex dirigente del Partido Popular, ex vicepresidente del Parlamento Europeo y vicepresidente del grupo interparlamentario Friends of Free Iran. Al no obtener su escaño, Vidal-Quadras abandonó el partido. Vox presumió de su campaña de micro financiación con la que recaudó casi diez veces más que Podemos. Vidal-Quadras declaró que no informaron de la procedencia de estos fondos porque nadie preguntó (Gil e Irujo, 2018).

El excandidato de Vox para las elecciones europeas fue el director del informe que FOFI publicó en 2005 en respuesta al publicado por Human Rights Watch meses antes. Vidal-Quadras ha tomado la palabra en numerosos actos organizados por el CNRI, visitó la base de la organización en Iraq en 2009 y ha participado en las manifestaciones que el grupo opositor ha convocado en la capital francesa. En uno de sus discursos ante los seguidores de Maryam Rajavi, Vidal-Quadras impelió a los estados europeos a incrementar la presión sobre el régimen iraní. Junto con otros europarlamentarios, el político español ha firmado diversas declaraciones en las que suscribían la tesis del CNRI. A pesar de abandonar la política de partido en 2015, sigue dedicando su tiempo en defender en Bruselas los intereses de los muyahidines a través de la ONG “International Committee in Search of Justice” (Mamedov, 2018; Gil e Irujo, 2018).

Los expresidentes del Gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero y José María Aznar también tienen su particular conexión con el grupo opositor iraní. El primero, según fuentes de su entorno, acudió a una de las convocatorias en París. El segundo participó en uno de sus actos como ponente en la manifestación del CNRI en París en 2010. En él, calificó las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad como insuficientes, y añadió que la Marea Verde de 2009 se trató de una oportunidad perdida para tratar de aprovechar el empuje de la gente en su afán por derrocar al régimen. Rafael Bardaji, antiguo consejero de Aznar, se enroló en las filas del partido de Abascal y

representa el ala más radical en lo relativo a las sanciones que, entiende, deben imponerse sobre la República Islámica (Gil e Irujo, 2018; Anónimo, 2010; Mamedov, 2018).

#### XIV. 40 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE 1979

La lucha por la democracia en Irán se ha caracterizado por pequeños avances y grandes y dolorosos retrocesos (Milani, 2017). Uno de los objetivos principales de la revolución de 1979 era el de traer de vuelta esa justicia social de la que se había privado a los más pobres del país. Los dueños de la revolución, según gritaba su gente, eran los desfavorecidos. Durante la primera década que siguió a la revolución, los *mahroum* (aquellos a los que se le había denegado el derecho al voto) y los *mostaz'af* (despojados) eran los protagonistas del cambio, el centro de atención. Su perfil era el de una persona excluida de las políticas de modernización instauradas por el sah. Los trabajadores no cualificados, los nómadas, los granjeros. Todos ellos eran los protagonistas. El romanticismo que rodeaba a la clase trabajadora se veía reflejado en todos los rincones de la sociedad. El ideal del hombre se asociaba con el de la modestia, la *qanne* (autocontención) y la predisposición para sacrificarse por la revolución. El de la mujer, por su parte, se identificó con la modestia y la obligatoriedad de vestir en público el velo (Khosravi, 2017).

Estos ideales comenzaron a desaparecer durante la década de 1990 cuando el gobierno tomó un giro hacia el neoliberalismo económico. El presidente Rafsanjani inauguró lo que llamó la “Era de la Reconstrucción”; un periodo caracterizado por privatizaciones masivas, desregularización y reducciones a las ayudas. El efecto fue una fuerte inflación y un incremento en la tasa de desempleo. El foco pasó en poco más de diez años del estado de bienestar a la economía de mercado. La situación empeoró con las crecientes sanciones impuestas por una comunidad internacional afín a los intereses de EE. UU. El ideal del hombre pasó a basarse en el éxito en el emprendimiento y el consumismo. El *moafaq* (hombre exitoso) sustituyó al hombre modesto. El individualismo hizo que la competencia aumentara. En contraposición, se pueden encontrar a aquellos individuos que no cuentan con la misma suerte. La polarización no solo se ve en este aspecto, sino que también tiene tintes étnicos relacionados con los inmigrantes de las provincias (Khosravi, 2017).

40 años después de la revolución, el hombre pobre es considerado no solo un fracasado sino también un peso para el resto de la sociedad. Los conocidos como *arazel owbash* (matones y rufianes) son en su gran mayoría jóvenes de menos de 25 años provenientes de las zonas más humildes y conflictivas de la capital. En vez de considerarlos como parte de un colectivo en riesgo de exclusión, se les ve como un riesgo para la sociedad. A pesar de que el número de mujeres que se gradúan por la universidad duplica el de hombres, el desempleo de ellas es más del doble que el de ellos. También se dice que hasta seis millones de graduados universitarios se encuentran sin trabajo. Se estima que 11 millones de personas trabajan en situación irregular. La falta de seguridad económica entre los jóvenes ha hecho que las familias tengan que hacerse cargo de ellos durante un periodo más prolongado. Se ha retrasado la edad del matrimonio, ha caído la tasa de natalidad por debajo de los dos hijos por mujer, y la concepción sobre el divorcio y la sexualidad ha cambiado (Khosravi, 2017).

Irán es un país que cuenta con una población de alrededor de 82 millones de personas con una educación con tendencia hacia Occidente. Rico en recursos naturales, es el segundo país a nivel mundial tanto en reservas de petróleo como en reservas de gas natural. Además, se halla en un enclave primordial para el desarrollo del macroproyecto One Belt One Road de China, que pretende expandir las rutas marítimas y terrestres entre el gigante asiático y Europa. Sin embargo, la decisión de Donald Trump de retirar el apoyo estadounidense al acuerdo nuclear ha hecho que gran parte de las empresas hayan retrocedido, golpeando duramente a la economía iraní. Además, el país está sufriendo las peores sequías devastadoras en 40 años; y según los expertos, estas tenderán a ser más comunes con el paso de los años (Mamedov, 2019).

En las elecciones generales celebradas en 2017, la pelea se centró entre Raisi - quien parecía el heredero natural de Jamenei- y Rouhani. De los 1.636 candidatos que presentaron su candidatura, la Guardia Revolucionaria eligió a seis: tres pertenecientes a la corriente conservadora y tres a la reformista o pragmatista. El candidato reformista Rouhani logró repetir el triunfo del 2013, en esta ocasión con un 57% de los votos -casi 20 puntos más que su rival-. En las últimas tres elecciones, el discurso conservador no ha superado los 17 millones de votos en un país con 60 millones de electores. La única excepción -con 25 millones- se dio en las elecciones de 2009, denunciadas por supuesto amaño, que supusieron el segundo mandato del conservador Mahmud Ahmadinejad y

dieron pie a la “Marea Verde” de protestas (Milani, 2017). Las políticas impulsadas por EE. UU. han hecho que de las actitudes de centro y moderadas de Rouhani con el objetivo de acercarse a Occidente se hayan visto muy mermadas (Mamedov, 2019).

Por primera vez en 40 años existen serias dudas de la supervivencia de la República Islámica bajo su forma actual. El Líder Supremo Alí Jamenei, considerado como el arquitecto del Irán moderno, tiene ya 80 años y lleva 30 en el poder. Sus intentos por dotar de más poder a la Guardia Revolucionaria se han encontrado con la oposición de varios presidentes. La sociedad iraní vive bajo el yugo de una élite inamovible que se resiste al cambio, odia la apertura política y cultural, y se aferra al poder divino para defender su legitimidad en el poder. Mientras tanto, el malestar y las protestas van en aumento en Irán. Muchos achacan al concepto de *velayat-e faqih* (la custodia de los clérigos) la incapacidad de lograr un cambio. El Irán de ahora no es el de hace 40 años: el periodo de urbanización ha cambiado la estructura del país, y la ampliación de la red de universidades -con especial foco hacia la mujer- se presenta como el gran logro progresista. Los líderes clericales siguen asegurando que la fe chií es lo suficientemente flexible como para adaptarse a las demandas modernas (Bozorgmehr, 2019; Mamedov, 2019).

Se está hablando de que las condiciones actuales son similares a las que dieron pie a la revolución de 1979. Muchos que dicen haber apoyado a Jomeini y su proyecto político y social de hace 40 años hablan ahora de decepción e hipocresía; sienten que su país, por condiciones y potencial, podría estar a la altura de Corea del Sur en términos de desarrollo. Desde París, la autoproclamada presidenta de Irán y líder de los muyahidines Maryam Rajavi (2018) denuncia el dispendio acometido por el régimen este último año. Teherán destinó más de 26.000 millones de dólares a asuntos militares y de seguridad, y 27.500 millones de dólares para financiar las actividades de la Guardia Revolucionaria y su ejército. Por su parte, tan solo dedicó 16.300 millones de dólares al sistema de seguridad social. Según Rajavi, lo que diferencia a las protestas de 2009 (Marea Verde) de las de 2018 es su alcance. Mientras que las primeras se nutrían fundamentalmente del apoyo de la clase media-alta, con universitarios y Teherán en el centro de la protesta, en las de 2018 contaron con un amplio apoyo de la clase media, los más desfavorecidos, la clase trabajadora, las mujeres, y los estudiantes y jóvenes (Rajavi, 2018; Bozorgmehr, 2019).

## 8. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

En base a los acontecimientos analizados, resulta complejo llegar a una conclusión con la que poder abarcar todo lo que rodea el grupo opositor iraní en el exilio. Para comenzar, cabe destacar que se parte del hecho de que gran parte de la información sobre los muyahidines de Irán puede estar sesgada. La información disponible es muy limitada. Se trata de una organización extremadamente opaca y con un misticismo que favorece el surgimiento de todo tipo de teorías sobre el mismo. Su creación, ascenso, caída en desgracia y reconversión hacia su imagen actual hacen de la Organización de Muyahidines del Pueblo de Irán (OMPI) un asunto sobre el que todo el mundo quiere tener voz. En cuanto al régimen de Teherán, hay que tener presente que las noticias que circulan pueden estar dotadas de cierta manipulación. Además, el secretismo que se achaca al grupo opositor bien podría aplicarse a los gobernantes iraníes.

En cuanto a los muyahidines, convendría separar su lucha armada de sus esfuerzos democráticos y de su supuesta transformación hacia una secta. La lucha armada es lo que caracterizó a la organización a lo largo de las primeras tres décadas. Si bien desde 1965 hasta 1979 sus esfuerzos se centraron en acabar con la monarquía, a partir de entonces su objetivo pasó a ser derrocar el poder que ostentaban los líderes conservadores de la rama chii del islam. Para los muyahidines, la caída de la monarquía Pahlaví dio pie al establecimiento de un régimen igualmente excluyente hacia todos aquellos que no comulgaban con la idea de República Islámica del Líder Supremo Alí Jomeini y sus seguidores. A pesar de que los muyahidines formaron parte del proceso que desembocó en la revolución de 1979, el encarcelamiento de gran parte de los miembros de la organización creó un vacío que fue ocupado por la corriente islamista tradicional. Tras su puesta en libertad, el grupo liderado por Rajavi fue prácticamente excluido de la construcción del Irán pos-monárquico para acabar marginado y reprimido por las fuerzas de Jomeini.

Una vez en el exilio, y tras su infructífera alianza con Saddam en la guerra contra Irán (1980—1988), el matrimonio Rajavi decidió dotar al grupo de un carácter más singular y exclusivo que se centraba en la figura de los líderes y la devoción absoluta hacia ellos. Además, en el plano político, la OMPI dio paso al Consejo Nacional de Resistencia de Irán (CNRI), con el que los muyahidines pretendían abrir la vía democrática al cambio

de régimen en Irán. Para ello, se optó por dar comienzo a una campaña propagandística en los principales parlamentos occidentales. Surgieron grupos de presión tanto en Europa como en Estado Unidos. Sus denuncias sobre las violaciones de derechos humanos perpetradas por Irán captaron el interés de distintas ONGs, y tanto gobiernos nacionales como parlamentos supranacionales instaron a Teherán a cesar sus prácticas. A pesar de su inclusión en la lista de la OTE en 1997, el CNRI continuó aumentando su poder de influencia sobre congresistas estadounidenses y parlamentarios europeos. A través de esta conexión con los sectores más conservadores y críticos del régimen iraní, los muyahidines lograron hacerse un hueco en las agendas de Occidente.

En cuanto a la transformación vivida a partir de la revolución cultural iniciada por el matrimonio Rajavi en 1985, es cierto que el grupo ha ido desprendiéndose de gran parte de los rasgos característicos de su etapa en Irán para convertirse en una organización cerrada y oscura. Según el informe de Human Rights Watch o los testimonios de antiguos miembros que lograron escapar de su campamento a las afueras de Tirana, las prácticas que ocurren dentro de los muros de su sede dan pie a teorías que aseguran que los muyahidines han evolucionado en una especie de secta. Los divorcios forzados, la exposición pública de pensamientos sexuales, el desprendimiento de todo tipo de deseos ajenos a la lealtad hacia los líderes, la homogenización de su vestimenta, el misticismo que rodea a la figura de Masud Rajavi o la opacidad que proyecta el grupo hacen que salten las alarmas respecto a la viabilidad del movimiento como alternativa al régimen iraní.

Su actual base a las afueras de la capital de Albania está levantando suspicacias tanto en el país balcánico como en Irán. Fuentes de la inteligencia albana aseguran que se está gestando un estado dentro de un estado. Han recibido numerosas denuncias por parte de miembros de la organización que lograron escapar. Muchas coinciden con las violaciones de derechos humanos hechas públicas por Human Rights Watch en su informe de 2005 y que el grupo interparlamentario europeo Friends of Free Iran trató de desmentir unos meses más tarde. Si bien es cierto que el primero fue elaborado con profundas lagunas a la hora de la elección de testigos y de investigación sobre el terreno, el segundo fue puesto en duda por sectores de la comunidad internacional al entender que la estrecha relación que mantienen FIFO y el CNRI hizo que las recomendaciones estuvieran altamente influenciadas por los intereses de los muyahidines.

Lo que está claro es que el camino que han seguido en los últimos años ha estado marcado por un intento de demostración de poderío ante los ojos de Occidente. Las manifestaciones y actos masivos convocados por el CNRI en París y otras capitales europeas pretenden ser una carta de presentación ante todos aquellos partidarios del fin de la República Islámica tras 40 años de conservadurismo islámico en el poder. Para ello, han recurrido a figuras mediáticas del mundo de la política estadounidense y europea. John Bolton -actualmente Consejero de Seguridad Nacional del presidente Donald Trump-, Rudy Giuliani -antiguo alcalde de Nueva York y abogado de Trump-, parlamentarios europeos como Alejo Vidal-Quadras -antiguo vicepresidente del Parlamento Europeo-, José María Aznar -antiguo presidente del Gobierno de España- y otros ilustres políticos son ejemplos de políticos que han formado parte de los distintos actos convocados por Rajavi y sus seguidores. Muchos han reconocido haber recibido grandes sumas de dinero por dirigirse a los convocados.

Otro punto que resulta conveniente mencionar es el de la acogida del discurso del grupo opositor iraní en Europa. Es cierto que durante los 15 años que se mantuvo en la lista de OTE los muyahidines dedicaron grandes esfuerzos a difundir sus denuncias de derechos humanos, consiguiendo atraer la atención y conseguir el apoyo de los sectores más conservadores y proisraelíes del panorama político europeo. Además, durante los dos mandatos del conservador iraní Mahmud Ahmadinejad (2005—2013), las relaciones entre Irán y Occidente se enfriaron profundamente. Con la llegada del moderado Rouhani a la presidencia del país y sus políticas con tendencia aperturista, la OMPI se vio relegada a un segundo plano. La victoria de Trump en las elecciones presidenciales de EE. UU. en 2016 parecieron traer aire nuevo a la organización de Maryam Rajavi. Sus lazos con John Bolton y Rudy Giuliani -personas del círculo cercano del presidente- han permitido a la OMPI ganarse un espacio en la agenda de Trump. Asimismo, parece que el auge de la extrema derecha en Europa va a traer consigo unas agendas más rígidas respecto a las relaciones con la República Islámica. En el caso español, la conexión con los muyahidines a través de Vidal-Quadras abrió la vía a una posible colaboración entre el partido político Vox y el CNRI en un futuro.

En cuanto a la situación que vive Irán actualmente resulta compleja. El país, que ha vivido sumido en sanciones internacionales durante las últimas décadas, no ha sabido concretar

las promesas que llevaron al levantamiento de 1979 contra la monarquía. La sensación de vivir entre promesas falsas de sus líderes y gobernantes han hecho que surgieran movimientos como las revueltas de 2009 (Marea Verde) o las protestas de 2018. El acuerdo internacional conocido como Plan de Acción Integral Conjunto (acuerdo en 2015 entre Irán, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU -EE. UU., Rusia, Francia, Reino Unido y China-, Alemania y la Unión Europea) de 2015 que regularía el programa nuclear de Irán permitió la eliminación de barreras económicas al país persa y su paulatina reincorporación a la actividad de la comunidad internacional. Sin embargo, con la decisión del presidente estadounidense Donald Trump de abandonar el acuerdo y de instar a todos los países a cancelar sus relaciones económicas con Irán, la estabilidad del régimen se tambalea.

La creciente presión popular, económica y regional -a través del bloque suní liderado por Arabia Saudí-, la reciente inclusión de la Guardia Revolucionaria de Irán en la lista OTE por parte del Departamento de Estado de EE. UU., y la amenaza de ruptura total del acuerdo nuclear de 2015 pueden suponer el colapso y la caída definitiva de la República Islámica 40 años después de su proclamación. ¿Hasta qué punto podrían los muyahidines rellenar ese vacío de poder? En base a lo expuesto anteriormente, el apoyo con el que cuentan a nivel nacional es prácticamente nulo puesto que aún cargan con el peso de haber combatido junto a Saddam en la guerra contra Irán. En cuanto al apoyo internacional, si bien es cierto que parecen contar con aliados poderosos, la duda está en saber si éstos están utilizando al CNRI y los muyahidines como una herramienta más de presión contra el régimen de Teherán o si, en efecto, cuentan con ellos como alternativa democrática en caso de caída de la República Islámica. Mientras tanto, la organización liderada por Maryam Rajavi sigue haciendo uso de sus armas propagandísticas de gran alcance mediático y aferrándose al fervor de unos seguidores cuya naturaleza se mantiene encerrada entre los muros de su base en Albania.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- Abrahamian, E. (1989). *The Iranian Mojahedin*. Londres, Reino Unido. Yale University Press. ISBN: 0-300-05267-7
- Anónimo (2018). Mujahedin-e Khalq Organization (MEK or MKO). Global Security. Recuperado de <https://www.globalsecurity.org/military/world/para/mek.htm>
- Anónimo (26 de junio de 2010). Aznar se manifiesta por la democracia junto a los opositores iraníes. La Razón. Recuperado de [https://www.larazon.es/historico/9789-aznar-se-manifiesta-por-la-democracia-junto-a-los-opositores-iranies-QLLA\\_RAZON\\_281258](https://www.larazon.es/historico/9789-aznar-se-manifiesta-por-la-democracia-junto-a-los-opositores-iranies-QLLA_RAZON_281258)
- Anthony, D. y Robbins, T. (1982). Deprogramming, brainwashing and the medicalization of deviant religious groups. *Social Problems*, 29, 283-297
- Blakeley, R. (2012). State Violence as State Terrorism. *The Ashgate Research Companion to Political Violence*, capítulo 4.
- Blanchard, C., Katzman, K., Migdalovitz, C., y Sharp, J. (2009). Iraq: regional perspectives and U.S. policy. *CRS Report for Congress*, Washington DC: Congressional Research Service.
- Bozorgmehr, N. (3 de febrero de 2019). Iran: the Islamic Republic's 40-year itch. Financial Times. Recuperado de <https://www.ft.com/content/73046fa6-1f45-11e9-b2f7-97e4dbd3580d>
- Bozorgmehr, N., y Mason, K. (2 de abril de 2018). John Bolton support for Iranian Opposition spooks Tehran. Financial Times. Recuperado de <https://www.ft.com/content/c6ace172-33f2-11e8-a3ae-fd3fd4564aa6>
- Cohen, R. A. (2008). The Mojahedin: a Terror Organization or Liberation Fighters? *Digest of Middle East Studies*, Otoño 2008, 17-31.

- Cohen, R. A. (2013). The Triple Exclusion of the Mojahedin- e Khalq Organization – Their Activities for Human Rights in Iran as a Voice in the Wilderness. *Middle Eastern Studies*, 49(6), 941-957, DOI: 10.1080/00263206.2013.836494
- Cohen, R. A. (2018). The Mojahedin e Khalq versus the Islamic Republic of Iran from war to propaganda and the war on propaganda and diplomacy. *Middle Eastern Studies*, Agosto 2018. DOI: 10.1080/00263206.2018.1478813
- De Boer, T., y Zieck, M. (2014). From internment to resettlement of refugees: on US obligations towards MeK defectors in Iraq. *Melbourne Journal of International Law*, 15 (1), 21–108.
- Dorraj, M. (2006). The Political Sociology of Sect and Sectarianism in Iranian Politics: 1960—1979. *Journal of Third World Studies*, 23(2), 95—117.
- Fernández, B. (16 de noviembre de 2018). Why is this Iranian regime change cult building a base... in Albania? Middle East Eye. Recuperado de <https://www.middleeasteye.net/opinion/why-iranian-regime-change-cult-building-base-albania>
- Fifield, A. (29 de julio de 2011). Heavyweights back Iranian exile group. Financial Times. Recuperado de <https://www.ft.com/content/06644d70-b23e-11e0-9d80-00144feabdc0>
- Gil, J. e Irujo, J.M. (13 de enero de 2019). El exilio iraní financió el 80% de la campaña de Vox de 2014. El País. Recuperado de [https://elpais.com/politica/2019/01/11/actualidad/1547224673\\_461197.html](https://elpais.com/politica/2019/01/11/actualidad/1547224673_461197.html)
- Goulka, J., Hansell, L., Larson, J. y Wilke, E. (2009). The Mujahedin-e Khalq in Iraq: a policy conundrum. *RAND National Defense Research Institute*, Santa Monica: RAND Corporation.
- Hilsum, L. (6 de septiembre de 2018). The shadowy cult Trump advisors tout as an alternative to the Iranian government. Channel 4 News. Recuperado de

<https://www.channel4.com/news/the-shadowy-cult-trump-advisors-tout-as-an-alternative-to-the-iranian-government>

Hitoshi, L. (2008). What Is This “Lobbying” That We Are So Worried About? *Yale Law & Policy Review*, 26(485), 486-565.

Kamali, S. y Willsher, K. (2 de octubre de 2018). France blames Iran for foiled bomb attack near Paris. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2018/oct/02/france-blames-iran-for-foiled-bomb-attack-near-paris>

Khosravi, S. (2017). The Precarious Status of Working-Class Men in Iran. *Current History*, diciembre 2017, 355-359.

Kingsbury, A. (2011). The enemies of America’s enemies. *U.S. News Digital Weekly*, 3(15), 7.

Kirchner, M. (2014). ‘A good investment?’ State sponsorship of terrorism as an instrument of Iraqi foreign policy (1979–1991). *Cambridge Review of International Affairs*, 27(3), 521–537.  
<http://dx.doi.org/10.1080/09557571.2013.839629>

Leira, H. (2016). A Conceptual History of Diplomacy. *The Sage Handbook of Diplomacy*, capítulo 2.

Mamedov, E. (6 de mayo de 2014). The MEK’s Influence in EU Politics Matters. [LobeLog]. Recuperado de <https://lobelog.com/why-addressing-iran-meks-influence-in-eu-politics-matters/>

Mamedov, E. (17 de diciembre de 2018). Europe’s extreme right is in bed with MEK. [LobeLog]. Recuperado de <https://lobelog.com/europes-extreme-right-is-in-bed-with-mek/>

- Mamedov, E. (5 de febrero de 2019). Iran at Crossroads on 40th Anniversary of Islamic Revolution. [LobeLog]. Recuperado de <https://lobelog.com/iran-at-crossroads-on-40th-anniversary-of-islamic-revolution/>
- Masters, J. (28 de julio de 2014). Mujahadeen-e-Khalq (MEK). Council on Foreign Relations. Recuperado de <https://www.cfr.org/background/mujahadeen-e-khalq-mek>
- Organización de las Naciones Unidas (1951). Convención Sobre el Estatuto de los Refugiados. *Serie Tratados de Naciones Unidas, 2545(189)*, 137.
- ProductiehuisEU. [productiehuisEU]. (17 de febrero de 2019). Iran's Zarif warns "risk of war with Israel is great" (Munich Security Conference 2019) #MSC2019. [Archivo de vídeo]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=e\\_z3EhN\\_BwY&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=e_z3EhN_BwY&feature=youtu.be)
- Rajavi, M. (8 de enero de 2018). These Iranian Protests Are Different from 2009. The Wall Street Journal. Recuperado de <https://www.wsj.com/articles/these-iranian-protests-are-different-from-2009-1515458106>
- Richardson, J. (1993). Definitions of cult: from sociological-technical to popular-negative. *Review of Religious Research, 34(4)*, 348-356.
- Sascha, I. (2013). Challenging a terrorist tag in the media: framing the politics of resistance and an Iranian opposition group. *Digest of Middle East Studies, 22(2)*, 229-261.
- Shariatmadari, D. (26 de junio de 2009). The curious case of Iran's Mujahideen. The Guardian. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2009/jun/25/iran-mujahedin-pmoi-mko>
- Shotter, J., Huber, E., Bozorgmehr, N. y Sevastopulo, D. (13 de febrero de 2019). Rudy Giuliani appears on stage with anti-Teheran group once branded terrorists.

Financial Times. Recuperado de <https://www.ft.com/content/0e763c0c-2f91-11e9-8744-e7016697f225?desktop=true>

The White House (8 de abril de 2019). Statement from the President on the Designation of the Islamic Revolutionary Guard Corps as a Foreign Terrorist Organization. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/statement-president-designation-islamic-revolutionary-guard-corps-foreign-terrorist-organization/>

Toosi, N. (11 de febrero de 2019). Son of deposed Iranian Shah calls for U.S.-backed regime change. Politico. Recuperado de <https://www.politico.com/story/2018/12/13/trumps-anti-iran-push-boosts-a-royal-outcast-1063441>

U.S. Law (1848). Title 18: Crimes and Criminal Procedure. Sección 2331.

Worster, W. (2012). The Evolving Definition of the Refugee in Contemporary International Law. *Berkeley Journal of International Law*, 30(1), 94-160.

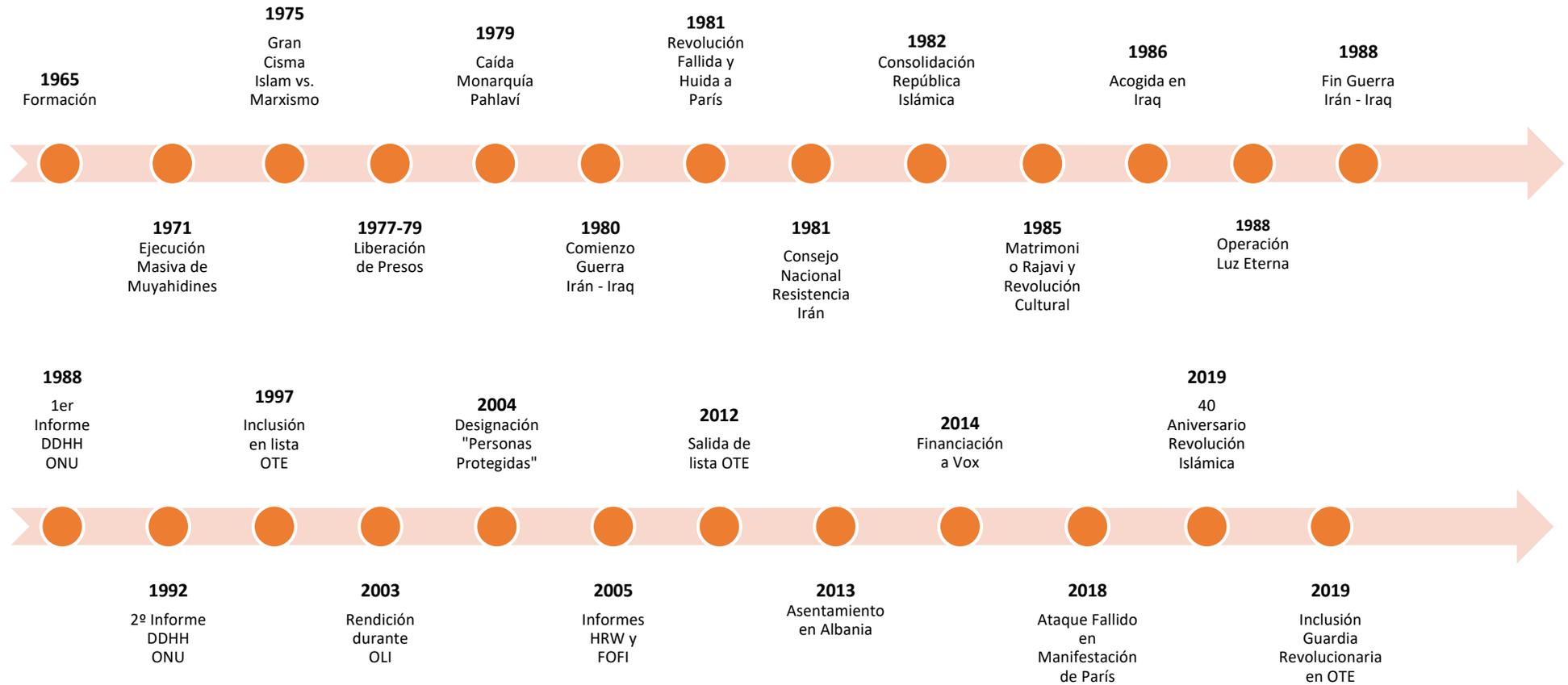
## 10. ANEXOS

### I. GLOSARIO DE ABREVIATURAS

- ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
- AI: Amnistía Internacional
- CICR: Comité Internacional de la Cruz Roja
- CNRI: Consejo Nacional de Resistencia de Irán
- DDHH: Derechos Humanos
- EE. UU.: Estados Unidos
- ELN: Ejército de Liberación Nacional
- FOFI: Friends of Free Iran
- HRW: Human Rights Watch
- MEK: Mojahedin e-Khalq
- OBOR: One Belt One Road
- OLI: Operación Libertad Iraquí
- OMPI: Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán
- ONG: Organización No Gubernamental
- ONU: Organización de las Naciones Unidas
- OTE: Organizaciones Terroristas Extranjeras
- UE: Unión Europea

## II. LÍNEA TEMPORAL

Gráfico 1: Línea Temporal de la OMPI



Fuente: Elaboración propia